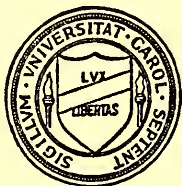
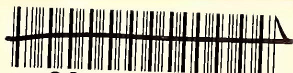
The Library
of the
University of North Carolina


Endowed by The Dialectic
and

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT CHAPEL HILL


ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES
BUILDING USE ONLY

PQ6217
.T44
v. 189
no. 1-24



PQ 6217
.T44
v. 189
n. 1-24


UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA
AT CHAPEL HILL

5272

EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMATICAS ESCOGIDAS,

POR

LOS MEJORES AUTORES.



MADRID,

Imprenta que fue de Operarios, calle del Factor núm 9,

à cargo de D. F. R. del Castillo.

1852.

CATALOGO

de las obras Dramáticas representadas últimamente en los teatros de esta corte, de la propiedad de la Galeria titulada:

EL TEATRO (1).

TITULOS DE LAS OBRAS.	ACTOS.	AUTORES.	RS.
La creacion ó el Diluvio Universal. (o)	4	Sres. Zorrilla.	8
¡Es un Angel! (o)	3	Suarez Brabo.	8
Trabajar por cuenta agena (o)	3	Cazurro.	8
La Gloria del Arte. (o)	3	Asquerinos.	8
Juan sin tierra. (o)	4	Diaz.	8
D. Sancho el Bravo. (o)	3	Asquerino (D. Eus.)	8
Para heridas las de honor. (o)	3	Galvez.	8
Mi mamá. (o)	1	Sierra.	4
El 5 de Agosto. (o)	4	Tamayo y Baus.	8
Los Amantes de Chinchon. (o)	1	Larrañaga, Estrella, Príncipe, Villergas y Asqurieno.	4
Juan sin Pena. (o)	4	La Rosa.	8
El ensayo de una ópera. (z o)	1	Peral (música de Oudrid y Hernando.)	4
Un dómine como hay pocos. (o)	1	Peral.	4
Las Guerras civiles (o)	3	Asquerinos.	8
Traidor, inconfeso y martir. (o)	3	Zorrilla.	8
La banda de la Condesa. (o)	3	Cortijo y Valdés.	8
Nobleza contra Nobleza (o)	4	García de Quevedo.	8
Un amor á la moda. (o)	1	Perez, Duro y Rivera.	4
Hacer cuenta sin la huéspeda. (o)	3	Flores Arenas.	8
La madre de San Fernando. (o)	4	Rossell.	8
Los amantes de Teruel. (r)	4	Hartzenbusch.	8
Un paje y un caballero (o)	3	García de Quevedo.	8
D. Bernardo de Cabrera. (o)	4	Garcia de Quevedo.	8
Una falta. (o)	3	Huici.	8
Las flores de D. Juan. (r)	5	Escosura.	8
Las Apariencias. (o)	3	Escosura.	8
Con razon y sin razon. (o)	3	La Rosa.	8
De audaces es la fortuna. (o)	2	Ramirez.	6
Lecciones de amor. (o)	3	Ramirez.	6
Llueven hijos. (o)	1	Bermejo.	4
Al mejor cazador. (o)	3	Bermejo.	8
Afectos de odio y amor. (o)	3	García Gutierrez.	8
Los instintos de Alarcon. (o)	1	La Rosa.	4
Arcanos del alma. (o) *primera parte.*	3	Asquerino. (D. Eus.)	8
La verdad en el espejo. (o)	3	Hurtado.	8
Negro y Blanco. (o)	1	Silbela y Barreras.	4
Entre bobos anda el juego (r)	4	Asquerino (D. Eduar.)	8

(1) Las letras que van á continuacion del título de las obras significan (a) arreglada, (o) original, (r) refundida y (z) zarzuela.

HACER CUENTA SIN LA HUÈSPEDA.

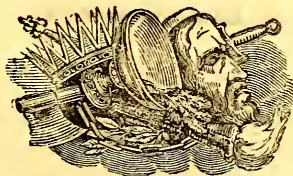
Comedia en tres actos y en verso, original

DE

DON FRANCISCO FLORES ARENAS.

Primera obra dramática estrenada en el teatro Español.

SEGUNDA EDICION.



MADRID.
Imprenta que fué de **Operarios,** à cargo de D. F. R. del Castillo,
calle del Factor, número 9.

1852.

PERSONAJES.	ACTO RES.
LA CONDESA DE ALTO-PINO.	DOÑA B. LAMADRID.
DOÑA LUISA.	DOÑA T. LAMADRID.
ROSA, criada.	DOÑA J. NORIEGA.
D. ROQUE.	D. A. GUZMAN.
D. AUGUSTO.	D. J. VALERO.
D. RAMON.	D. M. OSORIO.
D. GIL..	D. P. SOBRADO.
D. PERPETUO.	D. C. BOLDUN.



La escena en Cádiz.

Esta comedia es propiedad del Sr. Gullon, como dueño de la Galería titulada EL TEATRO.



ACTO PRIMERO.



Casa de D. Roque. Sala bien amueblada. Sofá y butacas.

ESCENA PRIMERA.

ROSA *con un plumero pequeño en la mano.*

Ya que con mi amo don Roque
la señorita Luisa
salió á oir la última misa,
despues del último toque,
tregua á los quehaceres dando
(y perdone el polvo ahora),
descansaré á lo señora.
Siéntome, que esto está blando,
(Se sienta en una butaca.)
Dios bendiga mueble tal.
Oh! qué bien que me hundo aquí!
Debo tener, vista asi,
un aire muy principal.
Ahora arrellanarme quiero.
Esto sí que es maravilla!
Una mano á la mejilla;
en la otra mano el plumero.

250769

Bien: con él jugueteаré,
cogido asi por el cabo,
como hacen con ese rabo
al que le llaman *buqué*.
Qué me falta? qué me aqueja
en mi butaca elegante?
—Qué me falta? ay! un amante
que me suspire á esta oreja:
que me ruegue enamorado,
mientras yo, toda dengosa,
no deseando otra cosa
haga como que me enfado.
Mas no lo quiere así Dios:
á otras da hartura, á mí ayuno:
á mí no me da ninguno,
y á mi señorita dos.

(*Llaman á la campanilla. Rosa se levanta y se dirige al foro.*)

Llaman?—Ya abren allá fuera.
Una dama!... un equipaje!...
No hay duda, viene de viaje.
Si será la que se espera?

ESCENA II.

La Condesa, Rosa.

Cond. Don Roque está?
Ros. Rato hace
que salió con doña Luisa.
Cond. Bien; esperaré. No hay prisa.
Ros. Siéntese usted, si le place.
Cond. Gracias. Quisiera ante todo,
hacer que esos cofres...
Ros. Nada.
Yo de eso quedo encargada.
(*Ap.* Es guapa y tiene buen modo.)
Dirigiendo desde el foro la palabra á alguno que se supone fuera.)
Juan... que esos mozos al punto
lleven todo al cuarto bajo.
Cond. Ya les pagué su trabajo.
Ahora vamos á otro asunto.

Sospecha usted quien sea yo?
Ros. Muy fácil sospecha es esa.
Sois la señora condesa.
Cond. Asi es.
Ros. En eso vió
hay quien la espere impaciente.
Cond. Mucho aquese afan me obliga.
Mil gracias. (*Áp.* Yo haré que diga...)
Ros. No hay por qué... (*Áp.* Yo haré que cuente...
Quiere usted dormir? El viaje...
Cond. Lugar hay. Ahora quisiera
que acepteis esa friolera
por primicias de hospedaje.
(*Le da una moneda.*)
Ros. Un doblon!... (*Ap.* Me deja extática.)
Tanta bondad!...
Cond. No hableis de eso.
Ros. (*Ap.* La huéspeda, lo confieso,
es persona muy simpática.)
Cond. Aun espero otra merced.
Ros. Señora, conmigo cuente.
Cond. Para ponerme al corriente,
ninguna mejor que usted...
Ros. Ya estoy... De mi amo don Roque...
es natural... de su hija...
de sus novios... cosa es fija...
de la herencia... ahí está el toque:
y aun, si importa, por quien soy
le diré, á fuer de mujer,
lo que cenaron ayer
y lo que almorzaron hoy.
Cond. Suprima esa última parte;
pues á mí...
Ros. Sí: ya lo infiero.
Sea; que con lo primero
habrá para que se harte.
Don Roque... Dios le bendiga,
nadie en lo bueno le escede;
mas de cuanto aquí sucede,
suele dársele una higa.
Proyectista sin segundo,
su vida en solo esto pasa,

y en vez de arreglar su casa
se mete á arreglar el mundo.

COND. Qué dice usted!

ROS. De sus fallos
nadie hay que libre se cuente.
Ahora proyecta en caliente
un arbitrio sobre gallos.

COND. Qué!... Hasta esos contribucion
pagan!

ROS. Todo entra en la suma.
Aquí no escapa con pluma
ni el gallo de la pasion.

COND. Y es rico?

ROS. Tiene un pasar
muy decente. Comisiones...
buenas administraciones...
mas no alcanzan para ahorrar.
Así, como ella no saque
raja del tio opulento,
será el dote ayuno y viento,
que es lo que da el almanaque.

COND. A otra cosa. Y la Luisita?

ROS. Bonituela, algo preciada,
un si es no es de mal criada...
por fuerza... lo cual no quita
que su porte sea en conciencia
el que á una jóven conviene;
mas... quién defectos no tiene
con dos novios y una herencia?

COND. Dos no menos!

ROS. Don Augusto
es un mozo muy cumplido,
de colmillo retorcido:
habla bien, viste con gusto,
embustes á cientos fragua.
sigue al viejo la corriente;
en suma, este pretendiente
es quien lleva el gato al agua.
Con sobra de buena fé,
mas con harto menos mundo,
don Ramon, que es el segundo,
no pasa del a, be, ce.

Oficial de artillería
hace salva de suspiros,
y aunque pierde muchos tiros
no es falta dé puntería.
Guapo, amable, enamorado,
anda por Luisita loco.
Dicen de él que es terco un poco
y otro poco arrebatado.
Discúlpale su pasion,
sus mal premiados desvelos...
en suma, si él tiene celos,
tiene celos con razon.

COND. Es decir que ella prefiere
á Augusto.

ROS. Mi ama es mujer,
y estas suelen no querer
sino al que menos las quiere.
Yo me engañaré quizás;
pero su amor solo es treta.

COND. Por eso dijo un poeta:
«Quien mas miente, medra mas.»
No obstante, fuerza es que pronto
viera el otro su mal juego.

ROS. No tal: el amor es ciego,
y un amante es siempre tonto.
Ella evita un desengaño:
ni á uno alienta ni á otro espanta;
que nunca (el refran lo canta)
por mucho trigo es mal año.

COND. No habló usted antes de herencia?

ROS. A eso voy. Es el caudal
de un cierto tio carnal.
Diz que en ello no hay falencia.
Establecido en la Habana,
sin otro deudo ó pariente,
bien es que con ello cuente,
la que es hija de su hermana.
Así, pues nada en contrario
de lo que ofreció se espera,
cátela usted heredera
de ese viejo millonario;
y aquí en pesos españoles

saldrá al sol la hacienda mucha
de aquel que juntó su hucha,
tal vez comiendo frijoles.

COND. Bien hará.—Por fin, infiero
que la historia ha concluido.

ROS. Aun falta, que al mas pulido
lo dejaba en el tintero.
Fuerza es que á broma lo eche.
Don Gil, señora, es su nombre;
y si no es mico, es un hombre
conservado en escabeche.
Momia de frac y corbata,
planta á manera de sota,
galan de la última flota
y con treinta en cada pata;
muy reteñido el bigote,
muy zahumado de pebete,
muy chapado á lo paquete,
muy erguido de cogote;
con menjurges y arrebol
cubre del tiempo los fallos,
y martiriza sus callos
en en sus botas de charol.
Este, señora, es don Gil.

COND. El mirarle dará gozo.

ROS. Ya verá usted que es un mozo
para arder en un candil.

COND. Novio tambien?

ROS. No es su estrella
tan feliz en esta casa.
De pretendiente no pasa.

COND. Cómo?

ROS. No le quiere ella.
Y es natural. Gusto fiero,
por Dios fuera dar su mano,
á un vejete casquivano,
y por contera, usurero.

COND. Usurero!... Es aprension
vuestra... *Un dandy*!...

ROS. No á fé mia.
Los usureros del dia
ya no gastan casacon,

Cond. (*Ap.* Ciertas eran mis noticias.)
Queda mas?
Ros. He concluido.
Cond. El rato no se ha perdido.
Ros. Ni yo perdí mis albricias.
Pero... dispense, señora,
si al preguntar importuno:
sin conocer á ninguno,
cómo es que aquí vive ahora?
Cond. La estrañeza es natural;
mas yo esplicaré ese quid.
A un don Blas, que allá en Madrid
administra mi caudal,
rogué al emprender mi viaje
que á algun su amigo escribiese,
á fin de que me tuviese
buscado aquí pupilaje.
Don Roque, á quien mil favores
ligaban con el de allá,
y que espera de él quizá
alcanzar otros mayores,
con instancia me suplica
el que en su casa me hospede,
y...
Ros. Ya caigo. Usted accede.
Lo demas, ello se esplica.
Ahora bien, vuestra llaneza
me anima... (*Ap.* Yo la sonsaco.)
Saber quisiera... es mi flaco.
Cond. Preguntad, y haya franqueza.
Ros. Es usted casada ó viuda?
Cond. Quizá uno y otro.
Ros. (*Ap.* Pardiez!)
Viene á negocios?
Cond. Tal vez.
Ros. De interés?
Cond. Eso está en duda.
Ros. Y estará aquí?...
Cond. No sé cuanto.
Ros. Y de aquí vá?...
Cond. No sé adonde.
Ros. Enterada. (*Ap.* Mal responde

quien sabe preguntar tanto.)
(*Oyese la campanilla.*)

COND. Serán ya?

ROS. Tan pronto en casa,
hoy fiesta, no los espero.

COND. Ved quien es.

ROS. (*Mirando adentro.*) Voy. Oh qué agüero!
Nuestro Adónis de uva pasa.

ESCENA III.

DICHAS, DON GIL.

GIL. Dónde andan?—Hola! tú aquí!
Venga un abrazo, Rosilla. (*Quiere abrazarla.*)

ROS. Quíte allá, que con el tinte
de sus bigotes me tizna.

GIL. Tontuela!... Tú te lo pierdes.
(*Reparando en la condesa.*)
Mas... dispensad, señorita,
si anduve aquí en su presencia
mas ligero que debia.

COND. Marcialidades disculpa
la juventud. No soy rígida,
y ese al fin fué un desahogo
de su audaz galantería.

GIL. Sois aguda cuanto amable.
(*La mira con el lente.*)
(*Ap.* Es gran trozo por mi vida.
Dulces cosas crió Dios;
la mujer... y las natillas!)
Mas, á quién tengo, señora,
el honor?... Fuera impolítica
en mí...

ROS. Yo se lo diré.
(*Ap.* Quizá asi saber consiga...)
Es la señora condesa
de...

COND. Sí... El título suprima,
que no hace al caso.

ROS. Suprimo.
(*Ap.* Y habré de hacerlo á fé mia,
pues yo no lo sé tampoco.)

GIL. Ah!... Ya caigo. Sois la misma

que aquí huéspeda se espera?

Cond. Servidora.

Gil. Pues permita
á Gil Perez de la Oruga,
que puesto á esos piés la sirva.

Ros. Y oruga que es mariposa
de damas, si ellas son lindas.

Gil. Y hasta crisálida fuera
si alguna, ménos esquiva,
en amoroso capullo
me alojase de por vida.

Cond. Sois agudo é ingenioso.
Por mi fé que teneis chispa.

Gil. Es favor...

Cond. No tal. (*Ap.* El hombre
es de tontera una mina.)

Ros. (*Ap.* Está visto: no sé mas.)
Señora, usted me permita
vaya á arreglar su aposento.

Cond Bien. Si acaso son precisas
mis llaves...

Ros. (*Ap.* Ya la pillé.)
(*Alargando la mano.*)
Tal vez.

Cond. Si se necesitan,
entonces llámeme usted;
que el señor don Gil, que estima
esta casa, y la frecuenta
con una amistad tan íntima,
no verá en mi breve ausencia
desaire ni grosería.

Gil. Tratadme como á un amigo.

Cond. Y vos á mí como amiga.

Ros. (*Ap.* Sin respuestas y sin llaves
voy... He quedado lucida!) (*Váse.*)

ESCENA IV.

La Condesa, Don Gil.

Cond. Pues que el señor don Gil
me honra con su compañía,
respóndame con franqueza.

GIL. Preguntad vos con la misma.
COND. De esta casa es bien suponga
no ignoro las intriguillas,
rivalidades, amores,
incertidumbres y dichas;
que donde hay ella y hay ellos
ese es el pan de cada dia.
Nada de cuanto aquí supe
me sorprende ni me admira.
Hay cosa mas natural
que amar á una hermosa niña
tres jóvenes?... Porque creo
que tres, vos incluso, aspiran...
GIL. Casi creeis mal, condesa.
Por pura galantería
puede decirse que sigo
esta especie de conquista.
Qué ha de hacer uno? Uno es jóven.
De qué se habla á una chica?
«Dónde irá el buey que no are,»
dice un refran de Castilla.
Por lo demas no es asunto
que me dé pena maldita:
arpones de ese calibre
se embotan en la camisa.
COND. Ya caigo. Quizá otro amor?...
GIL. (*Ap.* Paréceme que me mira
esta mujer con un fuego...)
COND. Dudais?
GIL. No, querida amiga.
Mi corazon aun es libre,
libre, cual la golondrina.
COND. Es decir, que cada invierno,
cual ese pájaro, emigra.
GIL. Es porque busca el calor
que en vos encontrar podria.
COND. Ya sé que sois muy galante;
pero á fuer de agradecida,
daros quiero un buen consejo.
Haceis muy mal: la Luisita,
vos lo sabeis, es honrada,
hermosa, espera ser rica:

tres cosas que sacar pueden
á un hombre de sus casillas.
Venced á vuestros rivales
y aceptad por parte mia
la oferta de una alïanza
ofensiva y defensiva.

GIL. Alianza...! Pero decid,
mejor no fuera una liga?

COND. Volvemos á lo de ántes?

GIL. Mas pregunto, condesita,
por qué me quereis para otra,
pudiendo para vos misma?

COND. (*Ap.* El necio me hace el favor!...)

GIL. Concibo que hay simpatías...
En suma, yo soy muy vivo.

COND. Cierto: eso salta á la vista.

GIL. Amo siempre á lo vapor
y á diez minutos por milla.
Quereis amarme un poquito?

COND. No camineis tan de prisa,
que reventará la máquina
si así vais echando chispas.
D. Gil, dóblese esa hoja,
y volvamos á Lüisa.

GIL. No penetro vuestro plan.

COND. Es fácil. De simpatía
me hablábais hace un momento.
Pues bien, quizá ella me inclina
á prestaros un servicio;
mas á condicion precisa
de que otro á mí me otorgueis.

GIL. La propuesta está admitida.

COND. Entónces, vamos al caso.
Sé que don Roque no mira
por su hacienda, y sé que vos
teneis mas de la precisa.
Deberes en la amistad
hay, y mas siendo tan íntima.
Me vais conprendiendo?

GIL. Poco.

COND. Seré entónces mas esplícita.
En sus apuros (sed franco),

recurrió á vos?

GIL. Por mi vida
que me poneis en un potro.

COND. Ved no es curiosidad mia,
mas vuestro interés, quien esto
á preguntaros me incita.

GIL. Condesa, vos sois el diantre,
y aunque escusarlo querría,
me cogísteis la palabra,
y fuerza será cumplirla.
Con efecto, al buen don Roque
en ocasiones distintas
abrí mi bolsa. Uno es rico,
y cuando otro necesita...

COND. Es muy justo. Cuánto en todo?

GIL. Mil duros: cantidad fija.

COND. Supongo que á un interés...

GIL. De amigo: cosa es sabida.
A un quince por ciento.

COND. Vamos!
No dirán que es tiranía.

GIL. Así sirvo yo á quien quiero.

COND. Tal proceder os sublima.

GIL. Por señas que el pagaré
vence dentro de diez dias,
y temo... Aquí no hay un cuarto.
Aquesta herencia maldita
tarda ya...

COND. Si no es mas que eso,
no se apure. El tio de Indias
sabed que murió.

GIL. De veras!

COND. Oficial es la noticia.

GIL. Y aquí saben?...

COND. Aun lo ignoran;
pero importa darse prisa.
Al padre teneis seguro;
haced que ella se decida
y es magnífico negocio.
De esta nueva por albricias
y en fé de nuestra alianza,
solo exijo que me diga

cuanto ocurra y cuanto indague.
Gil. Seré vuestro humilde espía.
Cond. Pues á ella, y no dormirse.
Gil. Dormir!... Vaya!... Así por libras
se hallan en Cádiz las novias
acaudaladas y lindas!
Bueno anda por Dios el sexo
para pedir gollerías!

ESCENA V.

Dichos, Rosa,

Ros. Puede ueted bajar, señora?
Cond. Me permitís?... (*A don Gil.*)
Gil. Qué tal diga!
Cond. Gracias. Tan amable siempre!
Por dónde? (*A Rosa.*)
Ros. Seré su guia.
Cond. (*Ap.* De las mil clases de tontos
esta es la mas divertida.)
(*Vanse la condesa y Rosa.*)

ESCENA VI.

Don Gil, *que se queda mirando á la condesa con el lente.*

Buen pedazo de mujer!
Oh!... y no es lerda la condesa.
Por mi vida que de esa
me dejaba yo querer.
Mas pensemos en razon.
Si aquí no pesco un buen dote,
no pierdo al ménos mi lote.
Siempre es especulacion.
Alto á Luisa, y no se diga
que obro aquí con mala fé.
Firme. A quien Dios se la dé,
San Pedro se la bendiga.
Para vencer sus encantos
basta de varon el nombre,
que es bello animal el hombre.
Lástima es que seamos tantos!

Sé que la rivalidad
cebará en mi edad sus dientes;
pero, señor, esas gentes,
á qué le llaman edad?
En quien es cual yo elegante,
qué es la edad? Mero guarismo
puesto en la fé de bautismo
y archivado en un estante.
Matusalen no vivió
casi diez siglos?...Es claro.
Pues si con él me comparo,
qué edad vengo á tener yo?
Y en fin, doy por cosa hecha
que soy viejo: es un supuesto:
habré de perder mi puesto
por un simple error de fecha?
No tal. Amantes de Luisa,
yo os venceré con amaños.
Decís que tengo mas años...
Por eso tengo mas prisa.

ESCENA VII.

Don Gil, Rosa.

Gil. Con que en fin, Rosa, no estan
tus amos?
Ros. A misa fueron.
Gil. Las dos ya, y aun no volvieron!
Comen con el sacristan?
Ros. Vos ignorais lo que pasa.
Cuándo vió mujer alguna
que vaya á misa de una
para volver luego á casa?
No tal, que tan breve rato
no mereciera el desvelo
de prenderse un rico velo,
puesto así... con garabato,
ni usar calzado que aprieta,
ni apurar á la modista
para que la tenga lista
la elegante manteleta,

ni en corsé cinchar su armario
poniendo en potro sus huesos,
ni en fin, gastar quince pesos
solo en un devocionario.
Don Gil, esto pasa así:
de la misa al jubileo,
luego á visita ó paseo:
allí Dios, el mundo aquí.
Aquí requiebros, placeres;
allí devocion muy pia:
allí está el *Ave María*,
y aquí el *Bendita tú eres*.

GIL. Entónces no espero á tu ama.
ROS. Ni ya de estotra la vuelta.
GIL. Cómo!
ROS. Duerme á pierna suelta,
si piernas tiene una dama.
GIL. Y roncaba?
ROS. Mala bomba!
Roncan las de tal copete?
GIL. Hija, niña hay muy falsete,
que es al dormir muy zambomba.
Pero no quedó en volver?
ROS. La naturaleza es flaca:
halló á mano una butaca,
y allí se dejó caer.
Pedíla sus llaves yo,
y al alargarme el manojo,
dió un bostezo, frunció un ojo,
luego otro, y...
GIL. Ya... se durmió.
Y pues tú á mis ruegos sorda
no me amas, me iré á la calle.
(Coge el sombrero y vuelve á donde está Rosa.)
Ay qué fresca, y qué buen talle!
ROS. Mas fresca está *Torre—gorda*.
GIL. Un abrazo.
(Va á abrazarla, y ella le amenaza con una silla.)
ROS. Tome este.
GIL. Ten, Lucrecia de estropajo.
ROS. En la cholla se la encajo.
(Al irse, y mirándola con el lente.)

GIL. *Confortable* es, aunque agreste. (*Váse.*)

ESCENA VIII.

ROSA.

Qué! el mundo sufra estos micos
mas malos que la culebra!
Y nadie un hueso les quiebra
ni les pela los hocicos!
Pillos son; pero son ricos,
y se les quita el sombrero.
Poderoso caballero
es don dinero!
Mas voy á lo que me importa.
Sirvamos á la condesa,
y hacerlo á fé no me pesa,
pues no es en dar manicorta.
Ay!.. aquel doblon me exhorta,
sin otros que de ella espero.
Poderoso caballero
es don dinero!

ESCENA IX.

DICHOS, LA CONDESA, *con una arta en la mano.*

ROS. Fuese el viejo mamarracho.
A avisárselo á usted iba.
COND. Ya lo sé: puesta en acecho,
le ví salir.
ROS. Y de prisa,
ántes que yo le peinase
los pelos con una silla.
COND. Pues cómo?..
ROS. Juega de manos,
y hace suertes no muy limpias.
COND. Creyó lo que le dijisteis?
ROS. Creido va en que usted dormía;
que sin eso, no le echamos.
COND. A otra cosa. Urge reciba
esta carta don Ramon.

(*Se la dá.*)

Ros. Se hará al punto.
Cond. Mas precisa
que nadie en casa lo sepa.
Ros. Entiendo. Usted necesita
que otro la lleve, y no Juan.
Cond. Temo que á sus amos diga...
Ros. Eso es fácil: se la entrega
un gallego de la esquina.
Cond. Corriente. Vive muy léjos?
Ros. No, tres casas mas arriba:
Y aun debe de estar en ella,
pues no há mucho ví leia,
sentado junto á su reja,
un periodicon de á libra.
Cond. Mejor. Pague usted con eso
al mozo.
(*Le da una moneda.*)
Ros. Por santa Rita,
no haga tal. Dar cuatro duros
por cuatro pasos, sería
despertar del mandadero
la siempre fácil malicia.
Con una peseta hay harto.
Cond. Sea pues, y por propina
guárdese usted lo restante.
Ros. Mas que he hecho para?..
Cond. Soy rica,
y no me duele el dinero;
pero en cambio, quien me sirva
ha de saber que no gusto
tener á mi lado espías.
Callar y hacer cuanto mando,
no averiguarme la vida,
no contar lo que me oiga,
no escuchar lo que yo diga;
tal ha de ser su conducta:
yo sé cual será la mia.
Ros. (*Ap.* Toma esa, y vuelve por otra.)
Señora, ya está entendida,
y si erré...
Cond. A la mar pelillos.

Cuenta nueva, y nueva vida.
Ros. Voy á que entreguen la carta.
(Al llegar al foro y mirando á la derecha.)
Mas... por Dios que ese estantigua
se dejó abierta la puerta.
Cond. Cómo?
Ros. Sube una visita.
(Poniendo el oido.)
Y es varon, por los tacones.
Ya se acerca; ya está arriba.
Es don Augusto.
Cond. En buen hora.
Ros. Voíme?
Cond. Sí; pero advertida...
(Haciendo señal de que calle.)
Ros. Si hablo, vea yo mi lengua
en las islas Chafarinas.

(La condesa se sienta en una butaca y hojea un periódico tomando una postura lánguida. Al entrar don Augusto, encuentra junto al foro á Rosa. Hablan con cautela.)

ESCENA X.

Dichas, Don Augusto.

Aug. Quién?.. *(Señalando á la condesa.)*
Ros. La huéspeda.
Aug. Y no es vieja!
Ros. Qué!.. muy linda, y con un fuego...
Aug. Veámoslo. Ya quién lo deja?
Podrá un hombre irse á la oreja?
Ros. Eso al padre; yo soy lego. *(Váse.)*

ESCENA XI.

La Condesa, Don Augusto.

Aug. Señora...
Cond. Ah!.. sí... no habia oido.
(Contestando.)
Aug. Le suplico me permita...
Mas quizá os he interrumpido.

COND. Muy al contrario; ahora os pido
me honreis con vuestra visita.
AUG. Yo soy quien en tal empeño
honrarme con creces fio.
Augusto Lopez del Rio
me llamo, amigo del dueño
de esta casa.
COND. Y desde hoy mio.
AUG. (*Ap. sentándose.* Tiene la faz caprichosa,
y un cierto aire, así... espasmódico,
que hará mella en una losa.)
Leíais?
COND. Sí... cualquier cosa;
es decir, leia un periódico.
AUG. Política ocupacion!
COND. No, que ella el alma no sacia.
Descifrar es mi pasion
arcanos del corazon,
no arcanos de diplomacia.
AUG. (*Ap.* Oiga!)
COND. Con causa sospecho
que os riais: mala es mi crítica;
mas sea instinto, sea despecho,
sea conviccion, es el hecho
que detesto la política.
Mi sexo ayer sin rivales
reinaba por el amor;
mas, para colmo de males,
hoy la dan celos mortales
el Heraldo y el Clamor.
Que es justa mi queja infiero,
si pierdo por tantos modos
de mujer el dulce fuero.
Digo bien?
AUG. Por un rasero
no midais, señora, á todos.
Es la mujer tierna flor,
que crece á fuerza de afan
en pensil encantador.
No tema allí al huracan
que brama en su derredor;
pues ajena del vaiven

del mundo, plugo á los cielos
darle en su seguro Eden
solo un temor el desden,
solo un tormento, los celos.
Maravilla de las flores,
este es su templo, en él vive;
mas no aja allí sus primores,
que hay mano que la cultive,
que hay alma que sienta amores.

COND. Pocos hay de esa opinion.

AUG. No á mi fé. Yo, verbigracia,
pues prefiero en conclusion
á arcanos de diplomacia
arcanos del corazon.

COND. Huélgome de que al par mio
haya quien juzgue y entienda
que es forzar el albedrío
seguir del mundo la senda
con un corazon vacío.
Por eso en dulce lectura,
llena de emociones mil,
me extasío en la hermosura
de esa escéntrica figura
de Adriana de Cardovil;
y de Jorge Sand en Francia
sueño que el laurel conquisto;
y amo en Balzac la inconstancia,
y admiro de Monte Cristo
la sublime estravagancia.
De esta luz soy mariposa:
mi alma allí exenta de enojos
no mas dicha anhelar osa.
Despues de esto, dónde hay ojos
para leer otra cosa?

AUG. (*Ap.* Bah! no hay malicia... Adelante.)
Señora, os comprende mi alma.
Tal vez, cual vos delirante,
voy en pos del Judío errante
y envidio al tostado Djalma.
Qué cúmulo de pasiones
encierra el Asia, y qué fuego!
quién volara á esas regiones

para apurar ilusiones,
aunque me abrasasen luego!
Y en fin, quien de allí volar
pudiera á la zona fria,
y en sus nieblas meditar,
y beber agua del mar,
como Han de Islandia bebia!

COND. Gracias doy á mi hospedaje,
ya que hallo en él corazones
que hablan del alma el lenguaje;
mas por desgracia mi viaje
no es un viaje de impresiones.

AUG. Me engañé. Yo tal creía.

COND. A ellas dedico mis ocios;
mas un negocio hoy me guia,
y ya sabeis, los negocios
tienen poca poesía.
Negocios!.. Y no es fatal
que un inteligente ser
deba, flaco y material,
ocuparse del comer
como el mas vil animal!
Oro!.. Y á eso llama un bien
el hombre!.. Y esa es su palma!
Las riquezas son su Eden!
Puede así gozar el alma?

AUG. (*Ap.* Vaya!.. Y el cuerpo tambien.)
Esa indignacion vëmente
os honra; mas vos sabeis
que á veces debe el prudente
resignarse...

COND. Es evidente.
Por eso en Cádiz me veis.
Asuntos de gran cuantía,
y para mí de importancia,
hacen forzoso en el dia
trueque mis fondos de Francia
por fincas de Andalucía.
Fondos!.. Fincas!.. Me sonrojo
de ese idioma mercantil;
mas pues á usarle me arrojo,
quiero haceros, si no enojo-

una pregunta.

AUG. Y aun mil.

COND. Vos tendreis en la ciudad
relaciones.

AUG. Las mejores.

COND. Podreis decirme en verdad
si el cobro de estos valores
ofrece dificultad?

(*Le da una cartera con letras de cambio. Don Augusto las examina.*)

De asuntos estoy á oscuras.
Ya veis... mujer é ignorante...

AUG. Letras... Dinero contante,
que es sobre casas seguras.
(*Ap.* Oh! quién os echara el guante!)
(*Va repasando las letras.*)
Quince mil, seis mil (*Ap.* Friolera!)
Diez... doce... veinte cabales.
(*Ap.* Maravillosa cartera!)
Suma todo, picos fuera,
novecientos diez mil reales.

COND. Ahí sobre Sevilla infiero
que haya algo mas.

AUG. (*Ap.* Yo estoy loco!)

COND. Giré allá...

AUG. Mucho dinero?

COND. No... un millon.

AUG. (*Ap.* Dios verdadero!
Y eso le parece poco!)

COND. Pormenores repugnantes!
Qué es eso, ni un rico ajuar,
ni otro millon en diamantes,
ni merinos trashumantes,
ni haciendas en Ultramar?

AUG. (*Ap.* De oirlo me dan maréos!)

COND. Qué es todo eso? Nada á fé
para quien sin devaneos,
poco basta á sus deseos.

AUG. (*Ap.* Es un Creso con corsé!)

COND. Ademas... para quién junto?
Viuda...

AUG. Viuda!.. qué dolor!

Con que murió?...

COND. Triste asunto!

AUG. (*Ap.* Ay! en tu vida, oh difunto,
hiciste cosa mejor!
A ella pues, mas con prudencia.
Remplacemos á este muerto.
Perdonen Luisa y su herencia;
que dejar es contingencia
por lo dudoso lo cierto.)
Juntos van el bien y el mal,
señora, y por eso el hado
en vuestra viudez fatal,
si por un lado caudal,
os dió afan por otro lado.
Bella, en la edad del amor,
á otros cuidados os dais,
y haceis muy mal en rigor.
No tal: vos necesitais...

COND. Sí, un buen administrador.

AUG. Mas allegado será...

COND. No tengo pariente alguno.

AUG. Y aqueso qué importa? Bah!
Teneis mas que elegir uno?
(*Llaman á la companilla.*)

COND. Llaman.

AUG. Me entendeis?

COND. Quizá.

ESCENA XII.

DICHOS, DON ROQUE, DOÑA LUISA, DON RAMON.

ROQ. Con qué ya está aquí... Qué honor...
mi señora la condesa?

COND. Su servidora y amiga,
como de esta jóven bella. (*La besa.*)

LUISA. Gracias.

ROQ. Favor que la haceis.

LUISA. No ha sido la culpa nuestra,
si á recibiros al muelle
dejamos de ir. Quién pudiera
sospechar?...

COND. Nadie en efecto.
Detenerme era mi idea
en Sevilla algunos dias.
Hallar esperaba en ella
cierta amiga de la infancia;
mas supe que estaba fuera
á la sazon, y por eso
lo dejé para mi vuelta,
que será pronta.
LUISA. Lo siento.
ROQ. Ya haremos porque no sea.
RAM. Presentadme. (*A don Roque.*)
ROQ. Ah! sí, Ramon.
(*A la condesa.*)
Dejad que á esos piés se ofrezca
este amigo.
COND. (*Ap.* El es.)
RAM. Señora...
ROQ. Le hallamos en la escalera.
COND. Caballero... (*Bajo á él.*) Recibisteis?...
RAM. Una carta. (*Bajo á ella.*)
LUISA. (*Ap.* Qué sospecha!
Creo que le habló en secreto!)
AUG. En muy buen tiempo, condesa,
llegais aquí: el carnaval,
que á mas andar se nos entra,
ya agita sus cascabeles
por calles y por plazuelas.
La juventud elegante
da unos bailes: por mas señas
que hoy le hay, y si el cansancio
del viaje os lo permitiera...
COND. Supongo que ireis... (*A Luisa.*)
LUISA. Pensaba
hacerlo; mas ya se trueca
mi intencion, que no está bien
dejar á mi amable huéspada.
COND. Entonces iré con vos.
La diligencia estropea;
pero ya dormí en Sevilla;
y del vapor no hago cuenta,
que la barra de Sanlúcar

no es el golfo de las Yeguas.
RAM. (*Ap.* Viene de la Habana!)
AUG. (*Bajo á ella.*) Gracias.
LUISA. (*Ap.* Esto mas!)
AUG. Me hareis, condesa,
una merced?
COND. Y cuál es?
AUG. La de ser vuestra pareja
siquiera en un rigodon.
COND. Acepto.
AUG. El primero?
COND. Sea.
RAM. Yo el primer vals, si me honrais.
COND. Con mucho gusto.
LUISA. (*Ap.* Estoy fresca!
Yo voy á hacer en el baile
una figura estupenda!)
COND. (*A Luisa.*) Aquestos, amiga, son
los gajes de forastera.
AUG. Entonces dejar debemos
á estas damas, porque puedan
prevenir trajes y adornos.
No hay tardes, el tiempo vuela.
COND. Como gusteis.
ROQ. Otro dia
os diré de cierta empresa
por acciones... Es proyecto
que me bulle en la cabeza.
COND. Como, qué cosa?
ROQ. Es un buque
sin máquina y sin caldera,
que navega á todos rumbos
contra el viento y la marea.
AUG. Gran mejora!
RAM. Pero, hombre,
entonces cómo navega?
ROQ. Tirado por perros de aguas,
que para el caso se adiestran.
RAM. Don Roque, eso es un absurdo.
AUG. Don Roque, feliz idea!
Así se evitan catástrofes
de máquinas que revientan.

RAM. Mas reventarán los perros.
ROQ. No tal; que habrá en cada legua
casas de posta flotantes
para remudar las bestias.
RAM. Por no disputar me voy.
(*Toma el sombrero.*)
Que usted descanse, Condesa.
Luisa, don Roque, hasta luego.
AUG. (*Despidiéndose.*) Repito... (*A D. Roque.*)
Voíle á la oreja,
y le traeré á la razon.
ROQ. Lástima es que el tiempo pierda.
(*Vánse don Ramon y don Augusto.*)

ESCENA XIII.

LA CONDESA, LUISA, DON ROQUE.

ROQ. Nada les parece bueno,
nada á estos hombres les peta.
COND. Cierto.
ROQ. Por eso en España
los ingenios no se premian.
LUISA. Papá, esta señora es justo
que descanse.
COND. Sí, quisiera...
ROQ. Os llevaré á vuestro cuarto.
LUISA. Yo tambien.
COND. No: usted se queda;
que jóven y en dia de baile
no ha de faltarle tarea.
LUISA. Obedezco y no replico.
COND. Nos veremos en la mesa.
(*Vánse la Condesa y don Roque.*)

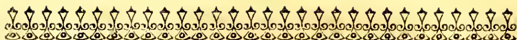
ESCENA XIV.

DOÑA LUISA, *despues* ROSA.

LUISA. Vaya en gracia!... ya se fué?
Nunca aquí hubiera venido!
Rosa. (*Llamando.*) En mi vida he tenido
un rato mas malo á fé.

ROS. Llamaba usten, señorita?
LUISA. Sí, Rosa, contarte quiero
lo que he visto y lo que infiero,
de esa huéspeda maldita.
ROS. Qué decís?
LUISA. Hado importuno!
ROS. Asustada estoy, por Dios!
LUISA. Que ayer me adoraban dos,
y hoy ya ni aun cuento con uno.
Que hablar quedo á entrambos vi
con ella.
ROS. Quizá ilusiones.
LUISA. Y le piden rigodones,
y no hacen caso de mí,
y en el baile mi derrota
andará en bocas y oidos,
y envidiosas y ofendidos
hoy harán de mi chacota.
Qué dirá el mundo burlon
en su implacable revista
al ver no llevo en mi lista
siquiera un mal rigodon?
ROS. Cierto... Y qué dirá al mirar
á la que entre bellas campa,
sujeta á que un mala estampa
quiera sacarla á bailar?
LUISA. Guerra pues.
ROS. Y no deis blando.
Sois muy linda, teneis bienes,
hombres sobran...
LUISA. Razon tienes.
ROS. (*Ap.* Quién no la tiene adulando?)
LUISA. Veré si el lauro consigo.
ROS. Ya mi parabien reciba.
LUISA. Huéspeda... qué bien nos iba!
no haciendo cuenta contigo.

FIN DEL ACTO PRIMERO.



ACTO SEGUNDO.



Sala de juego en un baile. Puerta al foro ó rompimiento. A un lado del escenario y en primer término una mesa con tablero, y sentados á ella don Roque y don Perpétuo jugando al ajedrez. Al opuesto otra mesa, y sobre ella un libro de estampas.

ESCENA PRIMERA.

DON ROQUE, DON PERPETUO.

ROQ. Adelanto este peon.
PERP. Yo le como.
ROQ. Don Perpétuo!
Ni la tarasca del Corpus
tenia su tragadero!
PERP. No tal: solo hice diez presas
en lo que va de este juego.
ROQ. Y tanto hay?
PERP. Hora y tres cuartos
lleva al presente.
ROQ. (*Mirando el reló.*) En efecto,
y por mi cuenta, nos queda
otra hora por lo menos.
PERP. Somos potencias iguales:
asi es dificil...
ROQ. No es eso.
Es que no mueve un pieza

sin pensarlo siglo y medio,
y antes estira la cara,
y habla solo, y con los dedos
echa en el aire compases,
y se tira de los pelos;
y luego levanta en alto
un caballo, por ejemplo,
y un buen rato lo columpia
sin saber donde ponerlo:
de modo que de jugada
á jugada me entra sueño.

PERP. Don Roque, en esa pintura
se ha retratado á sí mesmo.
Lo que engaña el amor propio!

ROQ. Bien: no riñamos por eso.
Juguemos en santa paz.

PERP. Pues en santa paz juguemos.

ESCENA II.

DICHOS, LA CONDESA, DON RAMON. *Este aparece por el foro dando el brazo á aquella.*

COND. Brillante baile!

RAM. Brillante!

COND. Pero hay gente con esceso,
y luego con tantas luces
está el salon que echa fuego.
Asi me dispensareis,
si buscando aire mas fresco
en esta sala, os aparto,
aunque por cortos momentos,
de ese cuadro encantador,
siempre el mismo y siempre nuevo,
de ese agradable bullicio,
flujo y reflujo perpétuo
de bellas, de donde nunca
sale el corazon ileso.

RAM. No creais...

COND. Por sí ó por no,
amigo mio, os prevengo

que no os doy cuartel. Paciencia.
Y para empezar, me siento.

RAM. Muy al contrario, señora:
con el alma os agradezco
me concedais este rato
que há tantas horas anhelo.
La carta que me enviasteis,
me pone en terrible aprieto;
mas ni sé cómo llegó
por vuestra mano, ni acierto
á descifrar de mi hermana
los ulteriores proyectos.
Por Dios, condesa, decidme...
esplicadme esos misterios.

COND. De Ana soy íntima amiga
desde mis años primeros;
mas cuando despues la suerte
por caminos muy diversos
juntó á entrambas en la Habana,
allí, de la patria lejos,
tanto la amistad creció
en una y otra, que creo
no usurpo, al llamarla hermana,
de naturaleza el fuero.
Con lágrimos la dejé,
mientras á estrecharla vuelvo
en mis brazos; pero antes
me dió para vos el pliego
que os envié esta mañana,
prefiriendo en buen acuerdo
la eficacia de una amiga
al azar de los correos.
Veros, y veros feliz,
es de su alma el solo anhelo,
y por eso allí os previene
partais á la Habana luego.
De madre os sirve, os regala,
os atiende, os dá los medios
para que, pobre, gasteis
y triunfeis como el primero.
Ved, si acaso os abandona,
qué porvenir será el vuestro,

y poned en la balanza
deudas de agradecimiento.
RAM. Si tanta amistad os une,
sabreis que mi padre á Méjico
partió, á ver de realizar
de su hacienda algunos restos.
Quedé al cuidado de un tio
en Sevilla, al propio tiempo
que otra parienta á mi hermana
recogió con afan tierno,
llevándosela á Bilbao,
donde vivia de asiento.
En América mi padre
falleció...
COND. Sé todo eso.
Pobre quedásteis, el tio
os educó con esmero,
quisísteis seguir las armas,
y entrásteis en el colegio.
Sé que aquel murió, que Ana
casó con un habanero
rico, y le siguió á su patria.
Desde entonces, compartiendo
con vos su caudal, no hermana,
vuestra madre es.
RAM. En efecto;
y Dios que lee en mi alma,
sabe si indigno soy de ello.
Mas sabed que yo amo á Luisa
con frenesí, que no anhelo
otra dicha que su mano,
otro caudal que su afecto.
COND. Niñadas!
RAM. No digais tal:
ved que este es mi amor primero.
COND. Pero ella...
RAM. Vais á decirme
que aun no me ama: os lo confieso.
No obstante, tengo tal fé
en mi pasion, tal la quiero,
que me parece imposible.

Solo me aflige el que ella
una herencia espere, siendo
pobre yo; que acaso el mundo
á todos por un rasero
suele medir, cual si todos,
al vil interés sujetos,
viesen especulacion,
no amor, en el casamiento.

COND. Aun peor está que estaba!

RAM. Por qué lo decís?

COND. Por esto.
Ana os pretende casar.

RAM. Casarme!

COND. Juzgólo el medio
de asegurar vuestra suerte.
Es jóven, rica en estremo,
y hay quien la diga que es bella.
Tiénela desde años tiernos
vuestra hermana como á hija.
Alabanzas que le hicieron
de vos, tal vez despertaron
en su alma algun afecto,
y aunque nunca os vió la cara,
os vió en un retrato vuestro.
Ya sabeis lo que quisisteis:
ahora en que pensar os dejo;
que bien lo vale el asunto.
Y pues ya duró harto tiempo
esta entrevista, dejadme
en el salon. Esto os ruego;
que aquí la malicia vela
con sus cien ojos abiertos.

RAM. Confuso quedo de oiros!

COND. Pensad...

RAM. Pensado lo tengo.
Condesa, el brazo.

COND. En buen hora.
Me dejareis en mi asiento.

(Vanse la Condesa y don Ramon.)

ESCENA III.

DON ROQUE, DON PERPETUO.

PERP. Maldito paso y repaso! (*Mirándolos partir.*)
Esta gente aquí me amosca.
A mí me distrae una mosca.
ROQ. Pues yo de nada hago caso.
PERP. No oí de hablar tales flujos!
ROQ. Pues qué han de hacer? Dáme risa!
Es este baile, ó es misa?
Son estos frailes cartujos?
PERP. Yo jugara con pasion
donde á nadie oyera ó viera.
ROQ. Ya sé: un sitio á la manera
de la isla de Robinson.
PERP. Ni aun allí, pues que habia un loro.
ROQ. Todo lo saca de quicio.
Sabe usted si perdió el juicio?
PERP. Lo que sé es que me encocoro.
ROQ. Sea cual yo, sordo y ciego,
un paréntesis humano.
PERP. Probarélo en esta mano.
ROQ. Pues á ella, y siga el juego.

ESCENA IV.

DICHOS, D. GIL, *dando el brazo á* LUISA *y llevando en la mano su ramillete.*

GIL. Yo os llevaré ese adminículo.
LUISA. (*Ap.* Hago un lucido papel!
O venir sola ó con él...
Me estoy poniendo en ridículo!)
GIL. Le buscábais? Vedle aquí.
(*Señalando á don Roque.*)
LUISA. Papá...
ROQ. Qué?
LUISA. Me siento mal.
Quisiera, si os es igual,
volverme á casa.

ROQ. Hija, sí.
En concluyendo esta mano,
veremos si llegó el coche.
LUISA. Si no, buena está la noche.
ROQ. Pronto, muy pronto la gano.
LUISA. Paciencia!
GIL. Hay motivo?...
LUISA. Háile.
GIL. Será de otra especie, Luisa.
Perdonad... mas vos con prisa?
vos indispuesta en un baile?
LUISA. Pues bien... sí... solo es pretesto
porque estoy aquí humillada.
Me desbancan!
GIL. Qué bobada!
Bueno. A rey muerto, rey puesto.
LUISA. Sí, lo haré: desden profundo
verán, y si hallar consigo
quien les dé celos...
GIL. Pues digo,
no estoy yo acaso en el mundo?
Os estuviera tan mal?
LUISA. (*Ap.* Eso faltaba que ver
para acabar de perder
toda mi fuerza moral.)
GIL. Fuí hasta aquí en amores vario,
y de ello mi fama aun dura;
mas si este achaque amor cura,
yo tengo mi alma en mi armario.
Y pues antiguas falacias
abjuro con fé sumisa,
queredme un poco, Lüisa,
que vos me dareis las gracias.
LUISA. Esas, don Gil, bromas son
de mal tono.
GIL. Y si á fé mia
no lo fueran?
LUISA. Os diria
que no estoy de esa opinion.
GIL. Vos querreis que yo haga méritos?
Corriente, eso es natural.
Me dan concepto fatal

mis estravios pretéritos.
Bien: bailaremos los dos
lo que resta.

LUISA. (*Ap.* Hay tal postema!)

GIL. Y aunque alguna aquí se quema,
no me apartaré de vos.

LUISA. Que no hableis de eso os ruego.

GIL. Mas pregunto yo...

LUISA. Don Gil,
os dí un no, y os daré mil.
Hablo por ventura en griego?

GIL. Vamos, Luisa, esos son prontos
que pasarán de contado.

LUISA. (*Ap.* Oh Dios!... cuál fué mi pecado
que así me entregais á tontos?)

ESCENA V.

DICHOS, D. RAMON.

RAM. Luisita, queréisme honrar
bailando este vals conmigo?
(*Bajo á ella.*)
Fuerza es me oigais sin testigo.

LUISA. Os lo debiera negar.
(*Don Gil se aparta, toma el libro de estampas y se pone á hojearlo.*)

RAM. Ah, no! Disculpa bastante
para obrar así me abona.

LUISA. Siempre una mujer perdona.

RAM Y siempre ruega un amante.

LUISA. Sí, amante de la condesa.

RAM. No digais eso, mi encanto.

LUISA. Os dió calabazas?

RAM. Cuánto
el que tal juzgueis me pesa!
No hay aqui otro amor alguno.
Me creeis?

LUISA. Sábelo Dios.
En fin... vamos. (*Ap.* De los dos
siquiera recobro uno.)
(*Vanse Luisa y don Ramon.*)

ESCENA VI.

DON GIL, DON ROQUE, DON PERPETUO.

GIL. Me da celos... bien... así...
(*Sonriéndose al verlos partir.*)
Señal de que hago cosquillas.
Va esto á las mil maravillas.
Digo... Leoncitos á mí!
Me amará mal que le pese;
y mientras esto madura,
veré entre tanta figura
si encuentro aquí un par como ese.
(*Señalando á los que juegan.*)
ROQ. Jugó usted ya, don Perpetuo?
PERP. Don Roque, ya está jugado.
ROQ. Corriente. Ahora con mi torre
me como yo su caballo.
Esa fué gran violonada.
PERP. Tiene razon, voto al chápiro!
Pero usted tiene la culpa.
ROQ. Yo la culpa! Cómo ó cuándo?
PERP. Porque me da tanta prisa,
que ni sé lo que me hago.
ROQ. Con efecto, esa jugada
solo la pensó hora y cuarto.
PERP. Ese es mucho exagerar.
ROQ. Bien, le quitaremos algo.
Siga el juego.
PERP. Siga el juego.
Pero por Dios, mas despacio.

ESCENA VII.

DICHOS, DON AUGUSTO.

AUG. Gil, há tiempo que te busco.
GIL. Dejé el salon hace rato.
AUG. Cómo!... tú aquí sin bailar!
GIL. Es un secreto de estado.
AUG. Ya entiendo. Cosa de amores?

Qué malo que eres! qué malo!

GIL. Chico, entre amigos y mozos
nada ha de haber reservado.
La Adela...

AUG. Sí: sé quien es.

GIL. Y qué tal?

AUG. Es todo un pasmo.

GIL. Pues bien: esa hace unos dias
me mira con ojos lánguidos.

AUG. Qué mal puede haber en eso?

GIL. Le hay. Yo hago gestos á ratos
á la Juanita... ya sabes...

AUG. Bien la hija de don Braulio.

GIL. Y ella mis coqueterías
muy por lo sério ha tomado:
y por si bailé con una,
y por si á la otra dí el brazo,
allí á pellizcos las dos
han hecho de mí un San Lázaro.
Por eso aquí tomo iglesia
contra sus celosos raptos;
que aunque son manos muy blancas,
son muy pesadas sus manos.

AUG. Mereces por coqueton
verte así atenaceado.

GIL. Chico, tú puedes hablar?
A la Luisa estás amando,
y andas bebiendo los vientos
tras de su huéspeda.

AUG. El caso
no es el mismo. Mi caudal,
como sabes, no da harto
para vivir bien soltero,
qué sera para casado?
En la conyugal república
(que es mi amor muy democrático)
pretendo que en todo iguales
sean los derechos de ambos.
Y pues toda mujer pobre
puede aspirar á la mano
de un rico, sin que halle el mundo
en esto nada de malo,

no encuentro ningun motivo
para que yo, pobre diablo,
haga mal si acaso busco
dote pingüe y saneado.
Bella es Luisa; mas su herencia
redobla á mi ver su encanto;
que esa aureola de talegas
diviniza un rostro humano.
Bella es la otra: en este punto
ya vés como las igualo;
mas de esperar que se muera
quien tal vez viva aun cien años,
á tomar dos milloncejos,
como quien dice, al contado,
fuera de alhajas y fincas
y merinos, es muy llano
que hay notable diferencia.
Confiesa acierto en el cambio;
que no es lo mismo ser rico
hoy, que mañana ó pasado.

GIL. Cosas tuyas!... Pero en fin,
qué me quieres?

AUG. Presto acabo.
No estuviste tú en la Habana?

GIL. Hará cosa de diez años.

AUG. Allí al conde de Alto-Pino
conociste por acaso?

GIL. De Alto-Pino...!

AUG. Ese es el título.

GIL. Yo recuerdo... Sí... ya caigo.
No fué en la Habana, fué luego
en París... Estraño caso!
Fiera, horripilante historia,
que allí leí en los diarios!
Era el tal un habanero
casado... cierto... casado
con una jóven hermosa.

AUG. (*Ap.* Calofrios me van dando,
que las señas son mortales!)

GIL. Ella de un bufo italiano
se enamoró con tal ímpetu
y de un modo tan romántico,

que hubo violentas sospechas
de haber pagado á un mulato
quince onzas porque al marido
diese al descuido un plumazo.
Súpolo él por una negra;
mas aunque al tal le probaron
este crímen, y la audiencia
lo envió derecho al palo,
para la complicidad
de la otra faltaron datos,
y el tribunal, segun ley,
la absolvió de todo cargo.

AUG. Y él entónces...

GIL. Mal seguro
en su patria, y recelando
que quien hace un cesto hará
otros ciento, pasó el charco,
y supe que en Francia estaba
cuando yo fuí há tres veranos.

AUG. Con tu tremebundo cuento
me dejas estupefacto.
Y ahora, que antecedentes
voy uniendo y recordando,
mas graves son mis sospechas.
Es la viuda, no hay dudarlo,
de ese conde, que escapó
de sus garras por milagro.
Novelesca... estravagante...
exagerada!.. Qué diablos!
Si Dumas y Victor Hugo
le han barajado los cascos!

GIL. Mas quién es esa?

AUG. La huéspeda.

GIL. Augusto, tú estás borracho!
La huésdeda de don Roque?

AUG. Dí que es, y no vas errado,
Margarita de Borgoña,
que así despacha cristianos.

GIL. Pero tú cómo supiste?...

AUG. Pasó que hoy con ella hablando
me enseñase una cartera
con varias letras de cambio.

Su título allí leí
sin intencion; mas estraño
no se guardase...

GIL. De quién?
Pudo sospechar acaso
que yo tal cosa en París
supiese de su finado?

AUG. Cierto.

GIL. (*Ap.* Qué fatalidad!
Ya este me dejaba el campo,
y ahora con mis noticias
vuelve á la otra. Soy un asno!
Mas quién calcula?.. Probemos
la enmienda. Cuál te has quedado!
De otro temple te juzgaba.

AUG. No es para menos el paso.
Yo, que á ser rico y ser conde
ya le iba aficion tomando,
haber de renunciar!.. Diantre!

GIL. Renunciar? Vaya! No alcanzo
el por qué. Si ella no amaba
á su marido, es estraño
que tal hiciese, quizá
de cólera en algun rapto?
Quién sabe? Tal vez el conde
fuera feo, viejo, asmático
y regañaron, porque al fin
ninguno de los diarios
supe yo que diese entónces
de su estampa ningun rasgo.
Por otra parte, quién dice
que en esto no hubiera engaño?
Ya te añadí que la audiencia
no halló pruebas. Si haces caso
de las hablillas del vulgo,
qué hombre eres?

AUG. Será exacto
cuanto me hablas; pero, amigo,
yo no me siento con ánimo
bastante para arrostrar
porvenir tan arriesgado.
Detras de cada talega

veo asomar á un mulato
con su jeta y su puñal,
y mas allá algun negrazo,
hedïondo, repugnante,
juanetudo, torvo, chato,
que en su lóbrega cocina
echa veneno al guisado;
y esto me causa tal susto,
y esto me pone tal asco,
que todo mi amor al oro
se me baja á los zapatos.
Y luego en segundo término
veo un bufo caricato
que me canta y que me punza,
cual mosquito en el verano.
No, Gil, yo soy muy humilde,
y por eso mal me allano
á ser el protagonista
de un proceso en que haga el gasto
mi romántica catástrofe.
Ni busco interés dramático
en mi muerte, ni me place
que al escuchar tal relato,
lloren las almas sensibles;
ni gusto de que abogados
pronuncien sobre mis huesos
elocuentes alegatos,
ni llevo á bien que la química,
guiada por doctas manos,
en mis pobres intestinos
busque de arsénico un átomo.
En suma, no estoy de humor
ni puede entrar en mi cálculo
ser otro Monsiur Laffarge
corregido y aumentado.

GIL. Eso es decir que renuncias...

AUG. Renuncio, y á fé con harto
sentimiento, que la viuda
era todo un buen bocado:
y estaba ademas tan blanda,
tan en buen punto, que alcanzo
que por suya la contara

cualquier hombre, aun sin ser fátuo.

GIL. Y en fin, qué piensas hacer?

AUG. Cordero descarriado,
vuelvo á mi antiguo redil.
Luisa me abrirá sus brazos.

GIL. O no, que ella contra tí
estaba echando venablos,
y ya aquí halló su desquite.
Ramoncito, aprovechando
tu infidelidad de ahora,
gana terreno, y há rato
que bailan juntos.

AUG. Bobada!
La rindo al primer asalto.
Gil, los celos son al alma
lo que al cuerpo los amargos:
saben mal al paladar;
pero despues de tragados,
abren bien el apetito.

GIL. La comparacion alabo.

AUG. Es exacta. Vámos pues?

GIL. Sea así; mas dónde vamos?

AUG. Al salon: allí está Luisa.

GIL. Al salon.

AUG. Pero reparo
que dos copas de Champagne
me harán de elocuencia un pasmo.

GIL. Corriente. Guia al café,
las tomaremos de paso.

(Se van del brazo por la izquierda.)

ESCENA VIII.

DON ROQUE, DON PERPETUO.

ROQ. Jaque á la reina.

PERP. Con quién?

ROQ. No lo vé usted? Con mi torre.

PERP. Voy allá... Nadie nos corre.
Déjeme pensarlo bien.

ESCENA IX.

DICHOS, DOÑA LUISA, DON RAMON.

LUISA. Pocas trazas de verdad
tiene vuestro cuento estraño.

RAM. No digais tal: me haceis daño
con vuestra incredulidad.

LUISA. Bella y rica novia allí...
pobre aquí, cuando allí un Creso,
y rehusar no obstante!..

RAM. En eso
qué mérito veis en mí?

LUISA. No lo es que un caudal troqueis
á una esperanza?

RAM. No, Luisa:
le trocara á una sonrisa...
Pero eso vos no entendeis.

LUISA. Si ella vuestra suerte labra,
sacrificar fuera error...

RAM. Sacrificios!.. El amor
no conoce esa palabra.

LUISA. Poco sé de esos arcanos:
mi ignorancia dispensad;
pero si hablo con lealtad,
no hareis de mí juicios vanos.
Por ejemplo, á mí me agrada
oir de vos que me amais;
mas ó amor no es cual pintais,
ó no estoy yo enamorada.
Otro me ama; yo le escucho
con placer, y sabe Dios
que hasta ahora entre los dos
conmigo indecisa lucho.
Quién alcanzará la palma?
A quién daré el corazon?
De quién seré?... Esto es, Ramon,
lo que aun no me ha dicho el alma.
No en mi olvido halleis desaire,
si os vais: no me culpeis luego;
que para apagar tal fuego,

basta de la ausencia el aire.
Mas tampoco imaginando
esteis que si aquí os quedais,
feliz por eso á ser vais:
yo en mi corazan no mando.
No direis que obré con dolo:
ni os doy amor ni desden:
pesad ahora el mal ó el bien,
y echaos la culpa á vos solo.

RAM. Pesarlo? A qué?.. En la balanza
solo hay una cosa: vos.
Lo demas harálo Dios,
que es mi amor mi confianza.

LUISA. (*Ap.* Sí, me ama: fuera cruel
pagarle en desden injusto.
Bien merece... Pero Augusto...
Por qué pienso mas en él?)
(*Breve pausa.*)
Con que, deciais Ramon,
que un sugeto de la Habana...

RAM. Sí con cartas de mi hermana
me reveló su intencion.

LUISA. Mi curiosidad confiesa
que al preguntar quizá abuso;
mas, quien tal boda os propuso?
Quién os instó?

RAM. La condesa.

LUISA. La condesa!..

RAM. Sí: no hay duda.
Aquí...

LUISA. Hospedaje funesto!
Qué quiere?... Qué se ha propuesto?
Por qué me hace guerra cruda?
Y ella brilla en el salon,
y esa turba novelera
festeja á la forastera,
gozando en mi humillacion!
Eso es leal?.. Eso es justo?

RAM. Luisa, qué hablais!

LUISA. Y orgullosa,
todos la llaman hermosa!
Todos!.. (*Ap.* Y el primero, Augusto.)

RAM. Mas dónde está su delito?
Pudo ella saber quizás?..
LUISA. No estoy un minuto mas
en este baile maldito.
Papá... (*Ap.* De ira el pecho late!)
ROQ. Qué?
LUISA. Vamos: mala me siento:
ya os lo dije.
ROQ. Sí: al momento.
En dando este jaque mate.
LUISA. Yo no aguardo aquesta vez.
RAM. Luisa, por Dios, que me admira!..
LUISA. Todo contra mí conspira.
RAM. Señora!..
LUISA. Hasta el ajedrez.
RAM. Me dispensareis si os digo
que la condesa?..
LUISA. Lo advierto.
Vino conmigo; es muy cierto.
Bien, se volverá conmigo.
Id: buscadla en el salon:
decid que me puse mala...
En fin, traedla á esta sala.
Hacedlo pronto, Ramon.
(*Váse don Ramon.*)

ESCENA X.

DON ROQUE, DON PERPETUO, DOÑA LUISA.

LUISA. Qué es aquesto, orgullo mio?
A qué este deseo loco?
Cómo siento tal desvío?
Son celos?... Le amé tan poco...
No: que aun libre es mi albedrío.
Mas para qué averiguar?
No basta acaso saber
que me ví de otra humillar,
que soy altiva y mujer,
y que me quiero vengar?

ESCENA XI.

Dichos, Don Augusto.

Aug. Cómo la flor mas bella
de este hermoso pensil
su divina corola
viene á esconder aquí?
Como quien de la rosa
afrentara al matiz...
Mas porqué vuestros ojos
fijais con ira en mí?
Qué causa?..
Luisa. No prosiga
aquesa lengua vil;
que en vos aun la lisonja
me está mal el oir.
A qué vienen ternezas,
si eso que hablais fingís?
Requiebros escusad,
ó bien con ellos id
al ídolo del dia,
y adoradla sin fin,
á sus piés ofreciendo
esa alma baladí.
Comparadla á la flor
encanto del abril;
que las ajenas sobras
solo acepta el rüin;
y manjar que otro deja,
no es manjar para mí.
Aug. Ved que os equivocais.
Luisa. Sé que sois muy sutil;
pero... cómo me engaño,
si yo propia lo ví?
Aug. Acaso una apariencia
os logró seducir;
mas... pude yo faltaros,
ni á otra amar, cual decís?
Dígalo el corazon,
que por vos late aquí;

dígalo el pensamiento,
que os buscaba entre mil
en esa alegre fiesta,
sin encontrar allí
la huella de mi Luisa,
la del dulce reir,
la de la tez de rosa
y frente de marfil.
En vano allí aspiraba
esencias de París,
ni el azahar preciado,
flor del Guadalquivir;
que no hallaba el perfume
de mi Luisa gentil,
ni su fragante aliento,
envidia del jazmin.

LUISA. Augusto, á conoceros
en amor aprendí.
Muy bien que lo pintais:
muy mal que lo sentís.

AUG. Ah... no... tal no penseis.
Yo falso!... A qué?... Decid.
Qué olvido, qué mudanza
ver pudisteis en mí?

LUISA. La condesa...

AUG. Dios mio!
Qué error!... Qué engaño!

LUISA. Sí.
Sola con vos estaba
cuando á casa hoy volví,
y halagüeña os miró,
y con siniestro fin
sé que ahora pone en juego
un ardid y otro ardid.

AUG. Vos misma me absolveis
del supuesto desliz.
Que me miró halagüeña
pensais: pues bien, decid,
entonces el desvío
está en ella ó en mí?
Si por ser vuestra huéspeda
quise atento cumplir,

es eso ya querer?
Se trueca amor así?

LUISA. (*Ap.* Me dirá la verdad?)

AUG. Ya mi disculpa os dí.
Ahora volved, hermosa,
los ojos hácia mí,
y ellos de mi perdon
sean agüero feliz.
Vea yo esa sonrisa
que envidian las hurís,
y en ella y mi cariño
fiaré el porvenir.

LUISA. Cedo... aunque no debiera;
mas en castigo... oid:
exijo que en el baile
no os separeis de mí.

AUG. Placer es, que no pena,
aqueso que exigís.

LUISA. Dadme el brazo: al salon.
(*Ap.* Triunfé, triunfé por fin.)

AUG. (*Ap.* En lo sentimental
valgo yo un Potosí.)

ESCENA XII.

DICHOS, LA CONDESA, DON RAMON, *despues* DON GIL. *Al dirigirse don Augusto y Luisa hácia el salon por el foro izquierda, se presentan por el mismo sitio la Condesa y don Ramon, que tambien vienen del brazo.*

COND. Buena ya! Pues cómo así?

LUISA. No sé... Tal vez un vahido...

COND. El calor... Eso es sabido.
(*Ap.* Algo estraño ocurre aquí.)
Supongo habreis renunciado
á volver tan pronto á casa.

LUISA. Enfermedad que asi pasa,
ya veis, da poco cuidado.
No obstante, si descansar
apeteceis...

COND. No á fe mia.

LUISA. Bien: pues me quedo hasta el dia.
COND. (*Ap.* Cómo podré averigüar?...)
RAM. (*Ap.* Mano á mano con Augusto!
Ya son mis celos mayores.)
GIL. (*Saliendo.*) Para un rigodon, señores,
faltan parejas. No es justo...
Quién quiere bailar conmigo?
COND. (*Ap.* Tal vez este...)
AUG. (*Bajo á Luisa.*) A qué esperar?
LUISA. (*A Augusto.*) No: quiero con ella entrar.
(*La siguiente parte de escena supone que la Condesa y don Gil hablan bajo, y lo propio Luisa y don Augusto.*)
COND. Gil?
GIL. Condesa?
COND. A fuer de amigo,
me contareis?...
GIL. Todo.
LUISA. Así
vengo mis humillaciones.
Ved que entra en las condiciones
el no apartaros de mí.
RAM. (*Ap.* Oh! cuánto sufro!)
GIL. Imagino
que ya estaba por vos ciego.
COND. Y bien?
GIL. Preguntóme luego
si yo al Conde de Alto-Pino
en la Habana conocí.
Yo, ignorante, ya se vé,
de pe á pa le conté
cuanto en papeles leí.
COND. Y entonces él?...
LUISA. Es razon
de la natural defensa.
Yo exijo á pública ofensa,
pública satisfaccion.
GIL. Obré como un ostrogodo;
mas no fué con mal deseo.
COND. Basta ya. Todavia creo
que no hemos perdido todo.
(*Dirigiéndose á Luisa.*)
Me aguardábais?

LUISA. Sí, condesa.
Tal honra de vos espero.
COND. Gracias. (*A don Ramon.*) Vamos, caballero?
De la detencion me pesa.
GIL. Qué es esto? No bailo yo?
(*Dirigiéndose á la condesa.*)
Vos...
COND. Lo siento; mas ya veis...
(*Señalando á Ramon.*)
GIL. Y vos, Luisita?
LUISA. Quereis
que alguna me arañe? No.
GIL. Gracias, niña. (*Ap.* Me lucí!)
AUG. Vienes, Gil?
GIL. Iré despues.
AUG. Que no tardes. Vamos pues.
LUISA. (*Ap.* Ah condesa, te vencí!)
(*Se van del brazo.*)

ESCENA XIII.

DON ROQUE, DON PERPETUO, DON GIL.

GIL. Qué diablo! Anduve pollino
con mi cuento singular.
Maldita lengua! A qué hablar
del tal conde de Alto-Pino?
Y qué hago? Ceder?... Aun no.
La condesa... Fio en ella.
Aun no se eclipsa mi estrella.
No es este mi Waterló!
Todavía vencer cuento;
mas si falta mi presagio,
para tabla del naufragio
tengo mi quince por ciento. (*Vase.*)

ESCENA XIV.

Don Roque, Don Perpetuo. *Don Roque duerme con la mejilla apoyada en la mano. Don Perpetuo habla consigo mismo.*

Perp. Esta aquí?... No. Haré el enroque?
Menos, que mi torre empeño.
(*Reparando en don Roque.*)
Qué haca usted, hombre?
Roq. Hecho un sueño.
Llámeme cuando me toque.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion del acto primero.

ESCENA PRIMERA.

ROSA.

Qué desconcierto de casa!
Qué contínuo trasnochar!
Qué bulla! Qué mal dormir!
En suma, qué carnaval!
Miércoles, tú en quien principia
la abstinencia cuaresmal,
apresúrate á venir,
que ya no podemos mas.
Mira que si tardas mucho,
no habrá remedio quizá,
y en la frente, no ceniza,
la extrema-uncion nos pondrán.
Venga el tiempo santo, aunque él
me dé acelgas á cenar;
que lo que pierda en el flato,
lo ganaré en tener paz. (*Llaman.*)
Mas llaman... Si será acaso?...
(*Mirando adentro.*)

Don Augusto: claro está.
De la huéspeda la carta
picó la curiosidad.

ESCENA II.

DON AUGUSTO, ROSA.

AUG. (*Ap.* No atino... pero qué pierdo?)
Tú aquí?

ROS. No es muy de estrañar...
Algo mas estraño es
que usted venga en hora tal.

AUG. Son las dos.

ROS. Cuando á las nueve
se acostó, no es madrugar?

AUG. Dirásme si te pregunto?

ROS. Todo diré de pe á pa:
digo, si es cosa que sé,
y que se pueda contar.

AUG. Chica, estamos en un tiempo
para chascos tan fatal,
que no hay precaucion humana
que los pueda conjurar.
Ya es un médico á quien citan
para urgente enfermedad,
y mientras sano y rollizo
halla al que creyó mortal,
de doctores va acudiendo
tal copia, que alguien crërá
se ha mudado á aquella casa
toda la universidad.
Ya es comadre examinada
la que fueron á buscar
para cierta primeriza,
y encuentra al llegar allá
una vieja con mas años
que el peñon de Gibraltar.
Ya un agente funerario
viene, trayendo detras
un gallego y seis blandones,
porque fuéronle á avisar

que de no acudirse pronto,
iba el difunto á apestar.
Y el muerto, nunco mas vivo,
mohino del chasco asaz,
echa á la comparsa fúnebre
con mil demonios y mas.
Quise esto decirte, Rosa,
para venir á parar
á cierta esquela que há poco
recibí, y aunque es verdad
que la condesa la firma,
nada de particular
tuviera que fuese chasco.
Su letra no ví jamás:
y como tú de lo cierto
de este asunto algo sabrás,
quisiera antes...

Ros. Ese pecho
ensanche, señor galan;
que hombres como usted, no tienen
que temer al carnaval.
Tan cierto es que esa misiva
es suya, cuanto que está
en su cuarto, y que allí espero
que yo la vaya á avisar.
Hizo bien cuando contó
con vuestra puntualidad.
Y pues la Luisita aun duerme,
y don Roque salió ya,
voy al punto porque venga
que el tiempo no ha de sobrar. (*Vase.*)

ESCENA III.

Don Augusto. *Saca una esquela y lee.*

«No sé si en esta ocasion
mis respetos atropello;
mas lo hago, porque va en ello
de una dama la opinion.
Y pues me fuerza el destino
á que obre de tal manera,

ved que á las dos os espera
la condesa de Alto-Pino.»
(*Rspresenta.*) La condesa...! Es tan taimada!
Tengo miedo á esa mujer.
Mas... qué puedo acontecer?
Qué aventuro en esto? Nada.
Estará de mí ofendida?
Lo que hice anoche le pesa?
No, no es mujer la condesa
que resuelle por la herida. (*Mirando adentro.*)
Ya viene allí... Oh Dios, que joya!
Mas apartad, tentaciones,
que hay mulatos, si hay doblones.
Nada: firme, y arda Troya.

ESCENA IV.

LA CONDESA.—DON AUGUSTO.

COND. Sé, Augusto, que es necio empeño
el citaros tan temprano.
No obstante, algo en ello gano.
AUG. Cómo?
COND. Porque os quito el sueño.
AUG. Siempre lo quita una hermosa.
COND. Ya sé que sois muy galante...
cuando no hay otra delante.
AUG. (*Ap.* Son çelos, ó es otra cosa?)
COND. Fuerza es no perder momento.
Al caso.
AUG. (*Ap.* Ya me entra el susto.)
COND. Palabras hay don Augusto,
que no se las lleva el viento.
De ellas hay que en el oido
dejan su rastro al pasar;
de allí al alma van á dar;
que el mal siempre es bien creido:
la malicia el resto hace
si en dócil terreno labra:
ved cómo de una palabra
presto una deshonra nace.
AUG. Convengo; mas no adivino...

COND. Teneis muy mala memoria.
No os acordais de una historia...?
AUG. Yo...?
COND. Del conde de Alto-Pino.
AUG. (Malo...! Para esto me llama.)
Recuerdo... pues... algo oí.
COND. Lo sé: me dísteis allí
un papel de melodrama.
AUG. Calumnias el mundo forja;
mas yo...
COND. Sí: creer os plugo,
porque leo á Victor Hugo,
que era otra Lucrecia Borgia.
Os oí ayer solo un rato,
hasta ayer jamás me visteis,
y ayer mismo me creísteis
capaz de un asesinato!
AUG. Ved que es voz...
COND. Del vulgo necio.
AUG. La apariencia...
COND. No es disculpa.
Mereciérais por tal culpa
el silencio del desprecio.
Sin embargo, no sé quien
aquí en el alma os defiende,
y aunque mi altivez se ofende,
lugar no deja el desden.
AUG. Fuera esa pena harto justa;
mas de ella es bien que suplique.
COND. Dejad ántes que os esplique
ese arcano que os asusta.
La que contra el conde osó
tan vil crímen cometer,
fué su primera mujer.
AUG. Entonces ella...
COND. Murió.
Y como ese fatal título
corrió por todos los diarios,
y el hecho en mil comentarios
se hizo universal capítulo,
por eso yo, á todo evento,
de un papel me proveí

que responderá por mí.
(*Sacando un papel y entregándoselo.*)
Vedlo en ese documento.
(*Leyendo para sí.*) No le falta requisito.
Es de defuncion la fé
de la que condesa fué. (*Lo devuelve.*)

COND. Si otras pruebas necesito,
cuantas querais puedo dar.

AUG. Condesa, fuí un mentecato;
mas la expiacion... (*Ap.* No hay mulato:
vuelvo á pasarme á Ultramar.)
Vaya! era imposible cosa!
Fué en mí torpe desvario
sospechar... Cómo, Dios mio!
Vos tan buena, tan hermosa!
Y pudo mi ceguedad
dar tal crédito á imposturas!
Pagar pude en amarguras
las ofertas de amistad!
No me llameis vuestro amigo.
Dad á otros dicha tan alta;
pero advertid que en mi falta
yo propio llevo el castigo.

COND. Tal merece el que así ofende.
Sin embargo... oidlo bien...
ya os dije que no sé quien
aquí en el alma os defiende.
Y pues dentro de mi pecho
buen abogado teneis,
no mas en eso penseis.

AUG. (*Ap.* Un pasito, y esto es hecho.)
A quien abogó por mí,
dad gracias, bella condesa.

COND. Quien beneficios confiesa,
ya agradece; harélo así.

AUG. Decidle que entre los dos
concierto existe admirable:
en vos hay quien de mí os hable,
y en mí quien me hable de vos.
Cada cual de ambos implora
lo que anhela con vëmencia:
para mí el vuestro, indulgencia,

para vos el mio...

ESCENA V.

Dichos, Rosa, *que entra precipitadamente.*

Ros. Señora...
Aug. (*Ap.* Siempre me paran la mula
en lo mejor del camino.)
Ros. Vengo segun me previno.
Cond. Qué hay pues?
Aug. (*Ap.* Quién diablos calcula?)
Ros. Que la señorita está
levantada, y viene aquí.
Cond. Augusto, oisteis?...
Aug. Oí.
Cond. Pues bien... se continuará.
Ahora no quiero dar pié
á que sospeche...
Aug. Ya estoy.
Obrais prudente. Me voy;
pero pronto volveré. (*Vase.*)

ESCENA VI.

La Condesa, Rosa, *poco despues* Doña Luisa.

Cond. Ya se fué. Gracias á Dios!
No importa que vuelva luego;
mas si nos hallase solos
vuestra señorita, entiendo
que antes de poco á su huéspeda
no le quedaba pellejo.
Ros. Sí: no corta mal su lengua,
y mas si la afilan celos.
Cond. Ya está aquí.
Luisa. (*Saliendo.*) Pues cómo amiga!
Tal madrugar!... Cómo es eso,
tras de viaje y mala noche!
Cond. Así estoy en mi elemento.
Yo en un aduar de beduinos
viviera como en mi centro.

Dónde hay tal monotonía
como hacer siempre lo mesmo?
Pero vamos á otra cosa.
Anoche, en el baile, infiero
que os divertisteis.

LUISA. Oh! mucho.
Y vos?

COND. Tal vez algo menos.
Al cabo á nadie conozco,
y eso siempre...

LUISA. Ya lo veo.
Y sin embargo, condesa,
quien posee vuestro mérito,
nunca se aburre cual otras.
Hombres hay de todos pelos
y todas marcas allí:
no hay sino escoger entre ellos
para el gasto de la noche
uno, ó dos, ó tres, ó ciento.
No obstante, á veces suceden
chascos... pero qué!... estupendos.
Verbigracia, una se cree
que picó un pez en su anzuelo,
y ya le juzga seguro
aletear en el cesto:
pero el tal pez era anguila;
resbalóse entre los dedos,
y otra con mejor fortuna
le vé al fin en su red preso.
Eso ya bien lo sabríais.
Hombres hay que por dar celos
fingen amor, y suspiran,
y gimen, y hacen estremos,
y entre rigodon y polka
disparan quince requiebros;
pero si ven en su bella
bandera de parlamento,
adios, interino amor,
que si te ví no me acuerdo.

COND. Bien empleado le está.

LUISA. (*Ap.* Pues cuéntate á tí ese cuento.)

ROS. (*Ap.* Qué agena vive mi ama

de que minan su terreno!)
Señoritas, con permiso:
todo eso será muy bueno;
mas con las glorias del baile
se olvidan de que hay almuerzos.

LUISA. No dices mal... y aunque es tarde...

ROS. Mas tarde se come luego:
pero que darse en ayunas!...

LUISA. Aprobais, condesa?

COND. Apruebo.
Tomaremos un bocado.

LUISA. Bien: juntas le tomaremos,
que yo no me hallo sin vos.

COND. En eso, amiga, no os cedo.
Sois tan bella... tan amable!...

LUISA. Vos tan hermosa en estremo!...

COND. Vaya!... la pasion os ciega.

LUISA. No tal. Venid: dadme un beso.

COND. Con el alma. (*Se besan.*)

ROS. (*Ap.* Ni el de Judas.)

LUISA. Al comedor.

ROS. Muy bien hecho.

LUISA. (*Ap.* Me has de pagar la de anoche.)

COND. (*Ap.* Buena leccion te prevengo.)
(*Se van del brazo.*)

ESCENA VII.

ROSA.

Mucha palabra de miel,
mucho abrazo y besuqueo,
y en su corazon se quieren
como un gato quiere á un perro!
La una á vueltas de lisonjas
suelta pullas como templos,
y la otra le hace la guerra
con la risita en el gesto.
Allá entre la gente gansa,
como aquí dicen, por cierto
no falta quien se aborrezca;
mas con ménos cumplimientos.

Si á una le quitan el novio,
no se rie ni da besos
á su rival; al contrario,
anda allí la uña en el pelo,
y hay arañazo de á libra,
y felpa que canta el credo.
Esto, sin la consiguiente
comparsa de los pateos,
gritos y votos que hicieran
sonrojar á un carretero.
Divídense las vecinas
en pareceres diversos,
la una media, azuza la otra,
vuélvese el patio un infierno,
y en vano allí piden órden
la casera y el casero.
Dirán que la sociedad
impone estos miramientos,
y que son mala crianza
los escándalos y estrépitos;
mas yo estoy por lo de allá,
que eso desahoga el pecho:
lo otro es querer que haya rayos
sin relámpagos y truenos.
(*Mirando adentro.*)
Pero mi amo y don Ramon
llegan aquí. Voime adentro
ántes que á aquel se le antoje
advertirme el parentesco. (*Vase.*)

ESCENA VIII.

DON ROQUE, DON RAMON.

(*Ambos se supone que vienen de la calle. Don Roque trae unos papeles en rollo.*)

ROQ. Que querais, que no querais,
vendreis.

RAM. Yo acaso me niego?

ROQ. Quiero consultar con vos.

RAM. Conmigo!

ROQ. A fuer de artillero,

de oficial facultativo,
forzoso es que entendais de esto.

RAM. Mas qué cosa...?

ROQ. Tengo aquí
los dibujos de un proyecto.,.

RAM. Volvemos á las andadas?

ROQ. Un amigo me lo ha hecho
segun la instruccion que dí.
(*Desarrolla un pliego.*)

RAM. Santa Bárbara!... Qué es ello?

ROQ. La planta ó vista de pájaro.

RAM. Jamás vi animal mas feo!

ROQ. No es animal.

RAM. Cómo no!
Acaso no es un cangrejo?

RAM. Qué cangrejo, si es un barco?

RAM. Y estas patas?

ROQ. Son los remos.
Admiraos!... Nunca vió el mundo
mas grande descubrimiento.
La direccion de los globos
aereostáticos! Secreto
en que nadie dió hasta ahora.

RAM. Vos inclusive.

ROQ. Volvemos
á lo de ayer? Hablar deje,
y medite y juzgue luego.

RAM. Pero decidme, don Roque,
Cuando sea contrario el viento...?

ROQ. Lo mas sencillo del mundo.
Este es un buque.

RAM. Lo creo.

ROQ. Esta es la vela.

RAM. Sea vela.

ROQ. Aquí está la popa.

RAM. Bueno.

ROQ. En ella van colocados
catorce fuelles de herrero,
y cuando sea preciso,
todos soplarán á un tiempo.

RAM. Estais dado á Barrabás?

ROQ. Pero, hombre, qué tiene eso?

Si vos fuérais literato,
sabríais que esto no es nuevo.
La idea, aunque mejorada,
es de un gran hombre, de Homero.
Este cuenta en su Odisea
que Ulises, el sagaz griego,
en su galera llevaba
un odre lleno de viento;
que los suyos por engaño
le abrieron un agujero,
por donde el aire salió
con ímpetu tan violento,
que á poco la flota entera
no pára hasta Puertobelo.
Yo, herido por esta idea,
medité sobre ella; y luego,
calculando los piés cúbicos
de un fuelle, término medio,
hallé que es muy asequible
graduar la potencia á términos
de contrarestar la fuerza
que le opone el elemento.
Esto, amigo, es matemático,
y estraño mucho que siéndolo
vos tambien, no os convenzais
del valor de mi proyecto.

ESCENA IX.

Dichos, Don Augusto.

Aug. Don Roque, por qué dais voces?
Disputais con vuestro incrédulo?

Roq. No; pero juro desde hoy
no consultar á quien veo
que en todo cuanto imagino,
nunca encuentra nada bueno.

Ram. Me agraviais. Si os digo tal,
es solo porque no quiero
que os tenga por loco el mundo.

Aug. Amigo, yo así no pienso.
Por loco tuvo á Colon,

por locos á mil ingenios
famosos; que nadie está
del comun error exento.
Por loco, y loco de atar,
tuvo el mundo á Galileo,
y al buen Salomon de Caus
llevó á una jaula su invento.

RAM. Eso no es una razon.

ROQ. Si no es razon, es consuelo.

RAM. Don Roque, bien lo sabeis,
tachad de áspero mi genio,
pero yo jamás transijo
con mi opinion, jamás miento.
Mi franqueza no os agrada:
cómo ha de ser?... yo lo siento.
Asi, evítense disputas
y pues las señoras, creo
no estan visibles, dejad
vuelva á saludarlas luego.
(*Toma el sombrero.*)

ROQ. Nunca quita lo cortés
á lo valiente: yo os quiero
porque sé que sois buen chico,
aunque algo pecais de terco.

RAM. Gracias.

ROQ. Con Augusto en tanto
consultaré otro proyecto
de una noria... (*Saca otro pliego.*)

AUG. Útil idea!
Ved la noria. (*A Ramon.*)

RAM. Antes consiento
en tirar de ella, y ponerme
del pollino los arreos.
(*Váse precipitadamente.*)

ESCENA X.

DON ROQUE, DON AUGUSTO. *Muy poco despues, la* CONDESA *y* DOÑA LUISA.

AUG. Ramon...¡hombre... Ni un neblí
le alcanza. Genio como él!

Roq. Es disputador cruel.
Aug. Oiga!... Ved quien sale aquí.
(Salen la condesa y Luisa del brazo.)
Roq. Bien, muy bien... Así me agrad a.
Se ha descansado condesa?
Aug. El trasnochar siempre pesa.
Cond. Una noche!.. Eso no es nada.
(Don Roque se aparta hácia el fondo y se pone á examinar uno de los dibujos.)
Una noche entre placeres!
Quién en bailes se cansó?
No lo estrañeis: como yó
piensan todas las mujeres.
Aug. Condesa, no es de admirar;
que la que debió á su estrella
ser, cual vos, jóven y bella
pueda en un baile gozar.
A tener las flores alma,
no gozaría la rosa,
viendo que por mas hermosa
lleva entre flores la palma?
Luisa. (*Ap.* Qué cambio!.. En ira me ardo!)
Gracias por ese favor.
Siquiera me hicisteis flor,
y aunque sea flor de cardo...
Aug. No fué mi intencion...
Cond. Pardiez,
reñidle, que lo merece.
Luisa. (*Ap.* Mas con esto mi ira crece.)
Cond. (*Ap.* Ella salta de esta vez.)
No obstante, quizá pudiera
disculparse su intencion:
aquesas lisonjas son
los gajes de forastera.
Luisa. Por eso no le condeno,
que al fin dijo la verdad;
mas es ley de sociedad
no herir el orgullo ageno.
Tengo espejo, y por mi nombre,
que acaso me aflige cruel;
pero lo que sufro de él,
no he de sufrirlo de un hombre,

Así, mas no quiero estar
en la presencia importuna
de quien, sin mengua de una,
á otra no sabe alabar.
Y pues á hacer tal me obliga
no sé si orgullo ó deber,
flaquezas de la mujer
hallen disculpa en la amiga. (*Vase.*)

ESCENA XI.

La Condesa, Don Augusto, Don Roque. *Despues* Rosa.

Cond. Buena la hicísteis!
Aug. (*Riéndose.*) Bobada!
Qué necia! No veis cuál vá?
Cond. (*Ap.* Bien dice Rosa, que está
un poquito mal criada.)
(*Don Roque, que no se ha enterado de nada, vuelve al proscenio.*)
Roq. No sé cómo Ramon crea
que me tendrán por lunático!
Señor, esto es matemático.
Aug. (*Ap.* Miren por donde se apea!)
Roq. Jurara que aquí habia oido
á mi hija... Y bien, qué os parece?
Cond. Bella, amable... Bien merece
que le deis un buen marido.
Roq. Yo fio en que así lo halle.
Cond. Lástima otra cosa fuera.
Roq. Mas hasta que el tio muera,
no puede uno... Pero calle!..
Vos tal vez debeis saber...
Conocisteis en la Habana,
á don Canuto Manglana?
Cond. Pues no le he de conocer?
Dije mal... le conocí.
Roq. No os entiendo!
Cond. Cómo no?
Luego ignorais que murió?
Roq. Que murió!..
Cond. Estando yo allí.

Roq. Paréceme cosa estraña
no saber yo...

Cond. No lo es.
Reflexionad que no há un mes
llegué desde Cuba á España,
que poco antes murió el tal,
que allí no hay deudo ó pariente
que apremie y que os represente:
así encuentro natural,
siendo de interés el punto,
no os quisieran escribir
hasta poder transmitir
la voluntad del difunto.

Aug. Y era rico?

Cond. Sí, á fé mia.
Gozaba de inmensa renta.

Aug. Con que su casa?..

Cond. Opulenta.

Aug. (*Ap.* Habré hecho una tontería?)

Cond. Muy rica me hizo el destino;
mas si compararme osara
con él, pobre me juzgara.

Aug. (*Ap.* No hay duda... hice un desatino!)

Cond. Sin embargo... puede ser...
Ayer (que lo leí creo)
quedó á la vista el correo.

Roq. Cuando dijisteis?

Cond. Ayer.
Tuvisteis cartas?

Roq. Pudiera.
Ninguna á mi nombre viene.

Cond. Cómo?

Roq. Don Perpétuo tiene
buques en esa carrera,
y así con mas beneficio...
Quizá él recibió...

Aug. Quizá.

Roq. Y el muy posma la tendrá
allí hasta el dia del juicio.
Mandaré á su casa. Rosa. (*Llamando.*)
Pena me da el buen Canuto!
En fin, nos pondremos luto.

(*Sale Rosa.*)

ROS. Se os ofrece alguna cosa?
ROQ. Está Juan?
ROS. Salió de casa.
ROQ. Demonio! Y mi hija?
ROS. Esa sí.
ROQ. Pues dila que venga aquí.
ROS. Estoy. (*Ap.* Algo nuevo pasa.) (*Váse.*)
ROQ. Quién aguarda á que el gallego
nos saque de este cuidado?
Voy yo mismo.
AUG. Bien pensado.
ROQ. Muy cerca está: presto llego. (*Vase.*)

ESCENA XII.

LA CONDESA, DON AUGUSTO. (*Breve pausa. Augusto estará pensativo.*)

COND. Mi amigo Augusto qué tiene?
AUG. Me preocupaba ese asunto.
COND. Sin conocer al difunto,
en ello que os va ni viene?
AUG. Siempre la desgracia agena
me efecta: yo soy así.
COND. Bien hecho; mas ved que aquí
no se morirán de pena.
Y es natural: al pariente
no trataron; así infiero
que, pues no sois heredero,
haceis mal en ser doliente.

ESCENA XIII.

DICHOS, LUISA.

LUISA. Papá... Pues no estaba aquí?
AUG. Yo os diré...
LUISA. Nada os pregunto.
COND. Vendrá pronto, y de un asunto
quiere enteraros.
LUISA. A mí!

COND. Sí: de la Habana, parece...
AUG. Que hay noticias... Ya sabeis...
LUISA. Cuanto mas lo dilateis,
tanto mas mi ansiedad crece.
COND. Yo no debo...
LUISA. Son fatales
acaso?.. Oh Dios! qué impaciencia!
AUG. Suele dar la Providencia
juntos los bienes y males,
Luisa; y aquesto os esplica
que si ya el comun tributo
pagó el tio don Canuto,
por él esperais ser rica.
LUISA. Luego murió?
COND. Es evidente.
LUISA. Me pesa, y siéntolo así,
que aunque no le conocí,
era al cabo un buen pariente.
AUG. Yo en aqueste sentimiento,
que hallo muy digno de vos,
tomo parte, y sabe Dios
que al decíroslo no miento.
Mas si á tantas condiciones
de bondad y de belleza,
como os dió naturaleza,
fortuna añade hoy sus dones,
hacer puede la ventura
de alguno vuestra eleccion;
que sin participacion
no halla el alma dicha pura.
LUISA. (*Con intencion.*) Así lo haré; pero intento
sea con justicia tal,
que lleve aquí cada cual
segun su merecimiento.
AUG. (*Ap.* A calabazas me sabe
la respuesta.)
LUISA. (*Ap.* Me ha entendido.)
AUG. Prudente es ese partido.
LUISA. Pues empecé, es bien acabe.
Hasta ahora indecisa mi alma
vaciló; mas ya no dudo.
AUG. Y quién es ese que pudo?...

Luisa. Ved aquí á quien doy la palma.

(*Luisa dice este último verso señalando á lá puerta donde entran don Ramon y don Gil. Ambos al oirlo corren á arrodillarse á sus piés.*)

ESCENA XIV.

Dichos, Don Ramon. Don Gil.

Ram. Qué bondad!
Gil. Oh! qué bondad!
Ram. Es posible?
Gil. Posible es?..
Aug. Gil, hombre... es eso entremés?
Luisa. (*Ap.* Alabo la fatuidad!)
(*A don Gil.*)
Alzaos... qué haceis?
Gil. Es en vano.
Luisa. Quedaos así: no os lo impido;
que al que acepto por marido,
para alzar le doy la mano.
Ram. Sí: yo os consagro mi vida.
Mas este es sueño?
Luisa. Es, Ramon,
de amor tanto el galardon.
Gil. (*Levantándose.*) Pues me gusta la salida!
Cond. Ahora dejad que yo hable.
(*A Ramon.*)
Os remití ayer mañana
una carta...
Ram. De mi hermana.
Cond. Su fallo es irrevocable.
Ella os da esposa á su gusto:
si es gratitud un deber,
pagais con obedecer.
Luisa. Y eso vos teneis por justo!
No es para vos sinrazon
que un capricho ciego y vano
ose arrancar á un hermano
la dicha del corazon?
Ram. Resolucion tan estrema,
no la adoptará tal vez.

Me ama tanto!

COND. En su altivez
todo lo creo: es ya tema.

LUISA. Mas pude dar fundamento
para que me afrente así?

COND. No os conoce. En cuanto á mí,
tan solo la represento.

RAM. No hay deber sin el honor.
Lloraré de Ana el capricho;
mas solo he de ser (lo he dicho)
de mi Luisa, que es mi amor.

GIL. (*Bajo á Aug.*) Qué abnegacion tan sublime!
Casarse con una rica!
(*Bajo á don Gil.*) Y á mas á mas, linda chica!

LUISA. No creais yo desestime
lo que por la amiga haceis.
La amistad!.. Oh! no es estraño!
Mas... os hice yo algun daño
para que así me pagueis?

COND. Vuestra queja es ilusoria.
No sé qué agravio en verdad...

LUISA. Ya que os falta voluntad,
pudiérais tener memoria.

ESCENA XV.

DICHOS, DON ROQUE.

ROQ. (*Dentro.*) Bien hombre, dé usted la carta,
y déjese de tonteras.
Agur.
(*Sale con una carta en la mano.*)
Aquí la tenemos,
con luto desde la oblea.

RAM. Qué carta es esa, don Roque?

ROQ. La tenia aquel postema
de don Perpétuo, y no daba
en dónde; por fin la encuentra
y me la envia.

AUG. Y qué dice?

ROQ. Voy al momento á leerla,
y ustedes la oirán, señores,

LUISA. (*Ap.* Cuál tiemblo! Oh Dios! que impaciencia!)
GIL. Romped el sobre.
RAM. (*Ap.* No entiendo!...)
ROQ. El sobre rompo, y á ella.
(*Abre y lee.*)
«Habana y Febrero...»
GIL. Al caso.
ROQ. —«Señor don Roque de... et cétera.
»Amigo y dueño: no quise
»escribirle hasta la fecha,
»porque antes fuera imposible
»dar de todo exacta cuenta.
»Un asma rebelde y crónico
»dió con don Canuto en tierra,
»y falleció...» Trance amargo!
«testando una suma inmensa
»en fincas como en dinero.»
(*Suspende la lectura.*)
Qué fortu!.. Digo, qué pena!
Este cúmulo de efectos
traban á un hombre la lengua.
GIL. (*Bajo á Aug.*) Chico, qué caras de duelo!
De gozo están que rebientan.
AUG. (*Bajo á don Gil.*) Ni la muerte del marrano
así en una casa alegra.
ROQ. Hija mia, ya eres rica.
Qué digo rica? opulenta!
Oh Canuto! oh buen pariente!
la tierra leve te sea,
como ahora dicen.
COND. Don Roque,
leisteis todo?
ROQ. Poco queda.
(*Continúa leyendo.*)
«En fincas como en dinero,
«que á puerta cerrada deja
«á un hijo...» Dios de Israel!
LUISA. (*Ap.* Que aquesto á mí me suceda!)
ROQ. (*Continúa.*) «A un hijo que há pocos años
»hubo en una esclava negra,
»y al que *in articulo mortis*,
»por descargar su conciencia,

»legitimó...» Qué maldad!
Andarse á lo calavera
teniendo hijos, sin sancion
de la santa madre Iglesia!

AUG. *(Bajo á Gil.)* Gil, me asustó aquel mulato,
y este mulato me venga.

GIL. *(Bajo á Aug.)* A mí no. De dónde diablos
cobro yo ahora mi deuda?

LUISA. Oh ilusiones de mi vida!
Dichas soñaba y riquezas,
y ahora un amor imposible
es todo lo que me queda.

RAM. No así os aflijais, mi Luisa.

ROQ. Maldita la carta sea. *(Haciéndola pedazos.)*
y el viejo verde, y el hijo,
y su negra parentela!
que es crímen casi bestial
enamorarse de jetas.

COND. Para decir dos palabras,
dadme, don Roque, licencia.

ROQ. Ya os oigo.

COND. La adversidad
es crisol donde se prueban
los verdaderos amigos.
Ayer los tres dábais muestras
de amar á Luisa: los tres,
cuando hoy su suerte se trueca,
debeis hablar: tal exige
la propia delicadeza.
A vos os toca, don Gil.

GIL. Singular es la ocurrencia!
Ando yo así tan de sobra,
que á quien me ofende pretenda?

COND. Es decir que renunciais.

LUISA. Tampoco yo os admitiera.

GIL. Corriente; mas la renuncia
no se estiende hasta mi hacienda.

LUISA. No entiendo...

GIL. Yo sí. Don Roque,
pues tocan á ajustar cuentas,
ved que dentro de ocho dias
hemos de saldar la nuestra.

ROQ. No esperais?
GIL. Ni un minuto.
RAM. Qué hombre!
ROQ. Qué amigo?
COND. Aquí queda
ese asunto por ahora,
pues aun faltan dos respuestas.
(*A don Augusto.*)
Y vos que decís?
AUG. Señora,
yo hago justicia á sus prendas;
mas desde ayer, lo sabeis,
mi alma hácia otra parte vuela.
LUISA. Luego desde ayer amais?..
AUG. Lo confieso, á la condesa.
COND. La cual sabrá de ese amor
daros justa recompensa.
AUG. (*Ap.* Vencí.)
COND. Ramon, hablad vos.
RAM. Bien escusarlo pudiera;
que hombres de honor solo tienen
un corazon y una lengua.
Yo amé en Luisa á la mujer,
nunca á la rica heredera:
su alma quise, no su oro,
su mano, no su riqueza.
Si pobre por ella soy,
tambien soy feliz por ella.
Luisa mia, no ignorais
que un capricho que respeta
mi gratitud, hoy me priva
de bienes que apeteciera
solo para vos: mi espada
y mi esperanza me restan
nada mas.
LUISA. Y un alma noble,
que acepto de gozo llena.
GIL. (Qué tonta! Un alma! Hará mucho
con su alma y su charretera!)
COND. (*Bajo á Aug.*) Hagamos algo por ellos.
No os parece?
AUG. Hagamos.

COND. Sea.
(*Alto.*) Ramon, no mas fingimientos.
Ven, hermano mio, estrecha
en tus brazos á tu Ana. (*Le abraza.*)

RAM. Cómo!.. mi hermana!..

AUG. Oh sorpresa!

LUISA. Es posible?

ROQ. Quién pensara!...

GIL. Dramática peripecia!

COND. (*Á Luisa.*) No me abrazas?

LUISA. Con mi vida!

RAM. Mas vos... pero tú condesa!

COND. Sabráslo pronto.

ROQ. No obstante,
cierta duda aquí me queda.
Su hermano y no la conoce!

RAM. Es fácil: de edad muy tierna
se apartó de mí, partiendo
á Bilbao, luego á América...

COND. De donde hace un mes volví
por Santander. Ahora resta
que se casen. (*A Aug.*) No os parece?

AUG. Casémoslos.

COND. Si la licencia
nos da don Roque.

ROQ. La doy.

COND. Y pues ya tenemos vénia,
sea regalo de boda
para Luisa esta cartera. (*La saca.*)
(*A Aug.*)
Qué decís?

AUG. Se la daremos.

COND. Luisa, esta memoria acepta.

AUG. Con cosa de dos millones
de reales en buenas letras.

LUISA. Qué bondad!... Y yo insensata!..

GIL. (*Bajo á don Augusto.*) Majadero!... Y así dejas
que regale esos millones?

AUG. (*Bajo á don Gil.*) Tenemos tantas haciendas!

COND. Con mis fincas de Madrid,
que son pingües, os doy renta
con que vivais bien: yo allá

debo pronto estar de vuelta
RAM. Dejándonos en el alma
una gratitud eterna.
Don Gil, cobrareis mañana.
GIL. No me corre tanta priesa.
RAM. Y pagado, olvidareis
de esta casa hasta las señas.
COND. Sobre eso tengo que hablar.
(*A don Gil.*)
Quizá el señor no recuerda
que hace años en la Habana
dejó pendiente una deuda
con don Juan Ruiz, de quien fuí
esposa, y hoy heredera.
GIL. Es posible... mi memoria...
COND. Traigo allí en otra cartera
el pagaré. Son en reales
treinta y dos mil.
GIL. (*Ap.* Friolera!)
COND. Se los regalo á don Roque.
ROQ. Tal favor!..
ROS. (*A don Roque.*) Saldais la cuenta,
y para gastos de boda
aquel piquillo nos queda.
GIL. (*Ap.* Maldita tú y tu Juan Ruiz?
Bien en Malabar lo aciertan
cuando á todas las viudas
achicharran en la hoguera!)
LUISA. Y así te vas?
COND. Es forzoso,
pues se acabó mi comedia.
AUG. Algo falta.
COND. Qué!
AUG. Otra boda.
COND. De quién?
AUG. Alabo!... La nuestra.
COND. Hay una dificultad
por el pronto, y no pequeña.
Es que vive mi marido.
Esperad á que se muera...
y entonces...
AUG. Pues no dijisteis?..

Cond. Ser viuda? En efecto lo era
hace seis meses; mas luego
pasar quise á nupcias nuevas
con el Conde de Alto—Pino,
jóven apenas de treinta,
á quien amo...

Aug. (*Ap.* Habrá taimada!)

Cond. Y que ya en Madrid me espera.

Luisa. Luego todo aquesto fué...

Cond. Ya os lo dije: una comedia.
Yo amo á mi hermano; sabia
su pasion, y que tú, ciega,
pagabas el peor cariño
con mejor correspondencia.
Asegurarme de todo
y poner á todo enmienda
quise por mí, aprovechando
noticias que con cautela
pude adquirir en la Habana,
y que á mi arribo hallé ciertas.
El amor que te mostraban
uno y otro puse á prueba,
y al ensayar sus quilates,
te hice ver la diferencia.
Si alguien perdió en este juego,
de su disgusto me pesa;
mas el cariño de hermana
como disculpa se atienda.

Aug. Por la agudeza os perdono;
que al mas diestro se la pegan.
Yo contaba...

Cond. Con efecto,
aquí todos haceis cuentas;
mas las hicisteis sin mí.
Por ejemplo, no há hora y media,
(*A Luisa señalando á Aug.*)
tú contabas con su amor,
(*A don Aug.*)
vos, ó conmigo, ó con ella,
(*A don Gil.*)
vos, con el quince por ciento,
caso de perder la herencia,

(*A don Ramon.*)
tú, con un desden, (*A don Roque.*) y vos
con yerno que os aplaudiera
vuestros globos aereostáticos,
vuestros perros con colleras.

ROQ. Todos calculamos mal.

LUISA. Eso fué ser tú discreta.

COND. No, hermana mia: eso fué...
Hacer cuenta sin la huéspeda.

FIN DE LA COMEDIA.

ITULOS DE LAS OBRAS.	ACTOS.	AUTORES.	RS.
ondido y la Tapada (r)	3	Sres. Asquerino (D. Eduar.)	8
juveniles. (a)	3	Cueva.	8
njuracion femenina. (o)	1	Navarrete.	4
os vehementes. (o)	1	Navarrete.	4
licio de Tántalo. (a)	1	Diaz Tezanos.	4
l de cachemira. (a)	1	Diaz Tezanos.	4
zo me llamo y Carbonero de To-. (r)	3	Asquerino (D. Eduar.)	8
despues de la muerte. (r)	3	Asquerino (D. Eduar.)	8
ujer misteriosa. (o)	3	Navarrete.	8
illo del Rey. (o)	3	Hurtado.	8
enciado Vidriera (a).	3	Catalina.	8
angas de camisa (r)	1	Diaz Tezanos.	4
or y la moda. (o)	1	Larra.	4
ave y un sombrero. (o)	3	Bermejo.	8
no se entiende. (o)	1	Bermejo.	4
ltasara. (o)	3	Príncipe, Gil y Zárate y García Gutierrez.	8
ccion de corte. (o)	3	Muntadas.	8
loca!! (o)	1	Garcia Santisteban.	4
los de palacio. (o)	3	Rico y Amat.	8
n Duque. (o)	3	Parreño.	8
l en copa de oro. (o)	3	Estrella.	8
jor de los dados. (o)	1	Ramirez.	4
res y Guevara. (o)	1	Palacios y Toro.	4
amigo para amigo. (r)	4	Marin y Gutierrez.	8
nnilla de Madrid. (o)	3	Estrella.	8
rar con buen éxito. (o)	3	Rico y Amat.	8
sto. (o)	5	Asquerino. (D. Eduar.)	8
ninistracion (propiedad del aut.) un dia. (o)	4	Camprodon.	8
s de una flor (2.ª *parte de id.*) (o)	4	Camprodon.	8

reccion de El Teatro se halla en Madrid, calle de Esparteros, núm 3, 3.º

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: ***librerias de Cuesta, Matute, Publicidad, Monier y Villaverde.***

PROVINCIAS.

Albacete.	Serna.	*Orense.*	Ferrer.
Alcoy.	Martí é hijos.	*Oviedo.*	C. Fernandez.
Algeciras.	Almenara.	*Osuna.*	Montero.
Alicante.	Ibarra.	*Palencia.*	Gutierrez é hijos.
Almeria.	Alvarez.	*Palma.*	Gelabert.
Aranjuez.	Sainz.	*Pamplona.*	Garcia.
Avila.	Gayoso.	*Pontevedra.*	Cubeiro.
Badajoz.	Orduña.	*Puerto de Santa María.*	Valderrama.
Barcelona.	Oliva.	*Puerto-Rico.*	Gonzalez.
Bilbao.	Astuy.	*Reus.*	Prins.
Burgos.	Hervias.	*Ronda.*	Moreti.
Cáceres.	Valiente.	*Sanlucar.*	Esper.
Cadiz.	Moraleda.	*S. Fernando.*	Meneses.
Córdoba.	Lozano.	*Sta. Cruz de Tenerife.*	Bonnet.
Cuenca.	Mariana.	*Idem*	Ramirez.
Castellon.	G. Otero.	*Santander.*	Carabantes.
Ciudad-Real.	Gonzalez.	*Santiago.*	Sanchez y Rua.
Coruña.	Perez.	*Soria.*	Rioja.
Cartagena.	Moreno.	*Segovia.*	Alejandro.
Chiclana.	Sanchez.	*Idem*	Alonso.
Ecija	Gimenez.	*San Sebastian.*	Garralda.
Gerona.	Viuda de Grases	*Sevilla.*	Hidalgo.
Gijon.	Ezcurdia.	*Sevilla.*	Santigosa.
Granada	Zamora.	*Salamanca.*	Torres.
Guadalajara.	Perez.	*Tarragona.*	Puygrubi.
Haro.	Quintana.	*Toro.*	Tejedor.
Huelva.	Osorno.	*Toledo.*	Hernandez.
Huesca.	Guillen.	*Teruel.*	Castillo.
Jaen.	Valero.	*Tuy.*	Martz. Gonzalez
Jerez.	Bueno.	*Talavera.*	Bidarte.
Leon.	Viuda de Miñon	*Valencia.*	M. Garin.
Lérida.	Sol.	*Valladolid.*	Bassó.
Lugo.	Pujol Masia.	*Vitoria.*	Echavarría.
Lorca.	Delgado.	*Vigo.*	Fernandez Dios.
Logroño.	Verdejo.	*Villanueva y Geltrú.*	Pers y Ricart.
Loja.	Cano	*Zamora.*	Calamita.
Málaga.	Moya.	*Zaragoza.*	Gallifa.
Málaga.	Casilasi.		
Murcia.	Adrion.		
Motril.	Ballesteros.		
Manzanares.	Gomez Pardo.		
Mondoñedo.	Delgado.		